

LIBROS

Sagrada Escritura

RUPPERT, L., *Genesis. Ein kritischer und theologischer Kommentar. 2. Teil. Gen 11,27-25,18.* (FzB 98). Würzburg, Echter Verlag, 23 x 25, 657 pp.

Hace años el autor publicó en la misma editorial y en la misma serie el primer volumen de este comentario que abarcaba la historia primitiva. Ahora aparece el segundo volumen que trata de las tradiciones de Abrahán. Seguirán luego otros dos volúmenes, de tal manera que, cuando esté terminado, será un comentario de considerables dimensiones. El autor quiere hacer un comentario clásico, es decir, crítico y teológico en el que predomine el método diacrónico. No ignora que en los tiempos que corren, escribir un comentario del Génesis o de cualquier otro libro del Pentateuco, comporta hacer ciertas opciones, porque el antiguo consenso se ha roto. El autor es conocido por ser muy fiel a la hipótesis documentaria, aunque con alguna modificación. Piensa, que aunque se califique su posición como anticuada, es la mejor explicación del estado actual del Pentateuco. Las modificaciones que introduce en la hipótesis documentaria son éstas: reduce la extensión del J (a la que sigue considerando como fuente del tiempo de David-Salomón) en beneficio del JE que coloca poco después del año 722. El JE es quien aprueba y fomenta la reforma de Ezequías. Evidentemente sigue defendiendo la existencia de E que encuentra en Gen 15*, 20-22*, por lo que se refiere a los capítulos que comenta. Admite una elaboración del JE por una redacción del tiempo de Josías. Más tarde al final del destierro o en los primeros años de la vuelta se escribe P, que supone conocido el documento JE, pero no es una redacción sino que fue concebida como obra independiente. Admite luego Ps. Y finalmente la redacción última. En cuanto a Gen 14 admite tres estratos. El autor ha tenido la amabilidad de imprimir con caracteres diferentes cada uno de los documentos que según su opinión se encuentran en el Pentateuco. Esto le da un colorido especial a secciones complicadas como Gen 15. A veces su posición se acerca a la de P. Weimar, lo que equivale a decir que la tijera se usa con ligereza. Las bestias negras del autor evidentemente son Rendtorff, Blum, van Seters, Thompson, Levin, etc. aunque tampoco se libra Zenger. Las posiciones de éstos son negadas en bloque y rara vez se contesta a las objeciones presentadas contra la hipótesis documentaria. Por ejemplo, conforme a esta hipótesis considera a Gen 12, 1-4 como el texto del J. Sin embargo, Gen 12,1-4^a tiene la apariencia de ser una inserción en un texto ya hecho. La emigración comienza en 11,31: Teraj abandona Ur para ir a tierra de Canaán, pero se detiene en Jarán y muere (11,32). Abrahán continúa el viaje en 12, 5. Las correspondencias entre 11,31 y 12, 5 prueban que pertenecen al mismo autor, que sin duda es P. Estos vv. presentan la emigración de Teraj y Abrahán como hecha por propia voluntad. Y así procede Abrahán en el resto del libro. La inserción pretende presentar que la emigración se debe a la iniciativa divina; idea que para los exiliados era sumamente útil. Como admite la antigüedad de las fuentes, es normal que preste atención a la historia de la tradición patriarcal, a su prehistoria en la tradición oral. El autor vuelve así a los tiempos de M. Noth, de Vaux, etc. El comentario se articula de esta manera: se presenta una abundante bibliografía específica sobre la perícopa, sigue la traducción con

caracteres diferentes según el documento al que pertenecen los versículos; seguidamente se añaden breves notas sobre la crítica textual. *Form und Ort*, es decir, forma literaria y *Sitz im Leben* es el apartado siguiente, al que sigue el comentario y la interpretación teológica. Todo ello se hace sin prisa, detalladamente. La lectura del libro requiere evidentemente cierto esfuerzo. Auguramos que lectura estará reservada para especialistas que deseen informarse de las posiciones del autor que tiene puntos de vista que hoy ya no se ven.— C. MIELGO.

SCOLARICK, R, *Gottes Güte und Gottes Zorn. Die Gottesprädikationen in Ex 34,6f, und ihre intertextuellen Beziehungen zum Zwölfprophetenbuch* (Herders Biblische Studien 33). Herder, Freiburg 2002, 24 x 15, 246 pp.

Se trata de una tesis defendida en la Facultad de Teología de la Universidad de Münster. La presentación responde a esta clase de trabajos: concisión y orden riguroso en la argumentación. El tema es la famosa fórmula de Ex 34,6-7 que es una especie de (auto)definición de Yahvé. El texto ha sido objeto de estudios monográficos anteriores que la autora conoce y en diálogo con ellos y otra bibliografía, va formulando sus propuestas. El propósito de la tesis es entender la fórmula en su contexto actual; por tanto busca las relaciones intertextuales de los dos versículos con toda la perícopa del Sinaí e incluso del libro del Éxodo. A esto alude el subtítulo del libro. Comienza la autora analizando la sintaxis, semántica y forma de los dos versos. La autora opina que el sujeto es Yahvé; es, pues, una autoproclamación que sirve para introducir el decálogo. No hay contradicción entre las dos partes (bondad y cólera de Dios). La misericordia es para siempre, mientras que la ira tiene un plazo más corto. Especialmente me ha llamado la atención el análisis intertextual de Ex 32-34. Hace ver que las diversas perícopas están fuertemente ligadas entre sí y con la fórmula. Es una explicación del nombre de Dios, que quiere manifestar quién es y quién va a ser en vista de los acontecimientos.

En la segunda parte examina la incidencia o el eco de la fórmula en el libro de los doce profetas menores, donde además de dos citas explícitas (Joel 2,13, Jon 4,2) hay muchas alusiones a elementos de ella. La autora conoce a los autores anteriores que habían escrito sobre esta relación. Estudia cada cita explícita o implícita con detenimiento siempre en el contexto. La conclusión a la que llega la autora no puede ser más rotunda. La fórmula del Éxodo es el texto clave para entender la unidad del libro de los profetas menores en su forma final. Esta afirmación debe entenderse en el sentido de que hubo interferencias entre el texto del éxodo y los doce profetas menores sin especificar nada sobre la cronología de los textos. A este respecto debe notarse que la autora se muestra favorable a la hipótesis de la "obra histórica jerosolimitana" defendida por E. Zenger y otros.— C. MIELGO.

KOOLE, J. L., *Isaiah. Part III. Vol. 3: Isaiah Chapters 56-66* (HCOT). Peeters, Leuven 2001, 24 x 16, xxi-532 pp.

Esta serie de comentarios dirigido por un equipo internacional se publica de ordinario originalmente en holandés y se traducen rápidamente al inglés. Quiere ser una serie de comentarios clásicos, científicos, críticos y teológicos. Sin duda alguna lo conseguirá, pues los autores son competentes. Han sido publicados más de media docena de volúmenes y

pronto formarán parte de los libros de consulta en las bibliotecas especializadas. Notemos que la serie comenta los libros del A. T.

El autor completa su comentario al II Isaías en dos volúmenes ya publicados con este tercero dedicado al III Isaías. Como ya se hizo allá la introducción a estos capítulos, el autor comienza abruptamente con el comentario a la primera perícopa. Allí se había hablado de la identidad del autor (sobre cuyo tema se inclinaba por la pluralidad de autores), de las correspondencias textuales entre Isa 56-66 con Isa 40-55 y con Isa 1-39. Sobre la composición de estos capítulos cree con la mayoría que el núcleo hay que buscarlo en Isa 60-62. Considera probable que algunas secciones provienen de los comienzos del desierto dado su parecido con el libro de las Lamentaciones.

El comentario se dispone así: tras la traducción, se presenta una perícopa de una manera general observando el sentido articulado de la misma. Sigue luego la exposición escolar en dos etapas. La primera es más técnica: abarca la crítica textual, literaria, formal, etc. En esta sección se notan las amplias consultas que el autor ha realizado. El comentario es una mina de conocimientos, se citan las opiniones de muchos autores con ecuanimidad. Ordinariamente el autor da su propio parecer. En la segunda etapa se hace propiamente la exégesis. Esta parte es más teológica y doctrinal. Se comentan versículos citando los lugares paralelos y las relaciones intertextuales en el conjunto de los libros e incluso del A. T.

Esperamos que pronto aparezca el comentario a Isa 1-27 con lo que no habrá sin duda ningún otro de tanta extensión.— C. MIELGO.

ZENGER, E., (Hrsg.), "*Wort JHWHS, das Geschah...*" (*Hos 1,1*). *Studien zum Zwölfprophetenbuch*. (Herders Biblische Studien 35). Herder, Freiburg 2002, 24 x 15, 222 pp.

Se trata de una colección de estudios sobre el libro de los doce profetas menores. El editor dice que los trabajos aquí recogidos están dirigidos a probar que estos profetas constituyen un solo libro (esto no ofrece dificultad mayor) y que han sido colocados unos detrás de otros siguiendo un plan preconcebido teológico y literario. El libro se inscribe, pues, en la moda actual. Los Salmos, los Proverbios del libro del mismo nombre no han sido alineados de manera aleatoria sino siguiendo criterios intencionados. No todos los autores persiguen la explicación declarada al principio; algunos se limitan a exponer un tema y sus acentos diferentes en varios profetas. Por ejemplo, R. Rentorff se fija en la noción del día de Yahvé que está presente en varios libros, pero no he visto que esto lo aproveche para explicar el orden de los libros entre sí. F. Crüseman hace observaciones atinadas sobre Oseas que explican el carácter hermético de este libro, pero tampoco se detiene en explicar por qué este libro está en cabeza de la colección. A esta finalidad, en cambio, apunta el trabajo de Sclorick que analiza Joel 2,1-14 que cree clave de libro y la relación con los demás libros. Oseas y Joel son los dos programas que funcionan como apertura programática de todo el libro. Interesante me ha parecido el trabajo de Backhaus que expone las relaciones intertextuales entre Amós y los oráculos contra las naciones de Jeremías. Este término "intertextualidad", a nuestro juicio, define mejor el objetivo de todos los trabajos: pretenden examinar las relaciones literarias y doctrinales entre unos profetas y otros que apuntan a contactos mutuos en el momento de la producción. Nótese también la importancia de estas observaciones para el estudio del cierre del canon. Hay otros aspectos no estudiados y que requerirían atención, como son los contactos entre el libro Isaías y los doce profetas menores. Como los artículos están centrados en el texto y

nada más que en el texto según está hoy, se aprende mucho de la lectura de estos trabajos.– C. MIELGO.

VANONI, G.- HEININGER, B., *Das Reich Gottes. Perspektiven des Alten und Neuen Testaments* (Die Neue Echter Bibel, 4). Echter Verlag, Würzburg 2002, 24 x 16, 136 pp.

FABRY, H.J.- SCHOLTISSEK, K., *Der Messias. Perspektiven des Alten und Neuen Testaments*. (Die Neue Echter Bibel 5). Echter Verlag, Würzburg 2002. 24 x 16, 124 pp.

MÜLLNER, I.- DSCHULNIGG, P., *Jüdische und christliche Feste. Perspektiven des Alten und Neuen Testaments*. (Die Neue Echter Bibel 9). Echter Verlag, Würzburg, 24 x 16, 136 pp.

Los tres volúmenes pertenecen a la serie de comentarios que la editorial publica a todos los libros del A. y del N. Testamento. Toman como texto la *Einheitsübersetzung* que es la versión adoptada en la Liturgia. Este hecho deja entender que los comentarios están dirigidos a un público amplio y tratan de apoyar la lectura religiosa y devota de la Biblia. A parte de los comentarios, los directores de la colección han decidido, como se va haciendo habitual, acompañar los comentarios con otros libros donde se tratan temas teológicos y doctrinales monográficamente. Los volúmenes que presentamos tienen esta finalidad. En ellos dos autores diferentes tratan el tema, uno en el A. y otro en el N. Testamento. Al final cada uno resume en pocos puntos la exposición. El vol. 4 trata del Reino de Dios, expresión tan rara en el A. T. que sólo ocurre una vez, aunque la idea de Dios rey y de su dominio es frecuente. El autor da debida cuenta de la doctrina con suficiente detención. Más rica e interesante es la exposición del tema en el N. T. El vol. 5 trata del Mesías, tema que ha sufrido cambios en la exégesis actual. La ausencia del término Mesías en el A. T. para designar a una figura futura salvadora y la multiplicidad de judaísmos y mesianismos en tiempo de Cristo obligan a la prudencia. El autor así lo entiende. La parte del N. T. evidentemente expone el título de Cristo distinguiendo, a ser posible, lo que Jesús pensaba de sí mismo de lo que la comunidad predicó de Jesús después. El vol. 9 trata de las fiestas del judaísmo y del cristianismo. Este tomo es más descriptivo y menos valorativo. Se presentan las fiestas, su significado, fechas, ritos, etc. En el A. T. las grandes fiestas tuvieron un origen agrario; luego en el curso del tiempo se historicaron. El N. T., por su parte, las cristologizó. Todos los vols. están escritos con espíritu ecuménico, o mejor, con la mente puesta en el judaísmo. El método de presentación conjunta elegido obliga a ello. Los volúmenes son recomendables y lo serían más si la presentación fuera más cuidada.– C. MIELGO.

KEEL, O.- ZENGER (Hrsg.), E., *Gottesstadt und Gottesgarten. Zur Geschichte und Theologie des Jerusalemer Tempels* (QD 191). Herder, Freiburg 2002, 22 x 14, 288 p. ill.

El libro recoge las conferencias presentadas en la reunión de la sociedad de los escrituristas católicos alemanes celebrada en el año 2000. El tema tratado fue el templo de Jerusalén. Su importancia religiosa y su significación fueron grandes y merece que se le preste atención. Son en total 8 artículos que en su mayor parte tratan del simbolismo y teología del templo. O. Keel cree que la divinidad venerada en el templo de Jerusalén

preisraelítico era el dios Sol. B. Janowski opina que la idea del reino de Dios era la fundamental del sistema simbólico del templo que al mismo tiempo estaba unida a la idea de la montaña de Dios. U. Berges estudia la conexión estrecha entre la teología de Sión y la teología de la creación en los textos tardíos del libro de Isaías. La expresión "cielo nuevo y tierra nueva" no señalan un suceso cósmico, sino la transformación de la ciudad de Dios en favor de sus fieles. C. Frevel estudia las reflexiones del libro de las Lamentaciones sobre la destrucción del templo, que es considerada como la ruina de la teología de Sión y del concepto mismo de Jerusalén como ciudad de Dios. M. Konkel cree que Ez 40-48 no fue escrito como proyecto utópico del templo, sino como crítica al culto practicado; sólo tardíamente por su colocación tras los cap. 38-39 adquirió carácter escatológico. E. Zenger presenta las diversas maneras de cómo la piedad de los salmos vio el templo. D. Börner opina que en tiempo de los macabeos el templo fue visto preferentemente como lugar de sacrificios. Finalmente S. Schroer estudia varios templos griegos. Este artículo va acompañado de fotos de los templos. Algunos artículos contienen ilustraciones y todos, una bibliografía selecta.- C. MIELGO.

SCHENKER, Adrian, *Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro de la Sabiduría*, Ciudad Nueva, Madrid 2002, 12 x 20, 139 pp.

El libro de la sabiduría o Sabiduría de Salomón es un texto pseudoepigráfico, último redactado del Antiguo Testamento, que supone para el autor un cercano punto de la espiritualidad cristiana. Tras reconocer en él el papel de la sabiduría como luz divina que selecciona la justicia y desdeña la impiedad, centra la temática principal del texto en la dialéctica/oposición entre los justos e impíos; el centro del *Libro de la Sabiduría* serían las ocho escenas que su autor selecciona en torno a las plagas de Egipto para mostrar la ruina de los impíos frente a la salvación de los justos de Israel.

¿Se puede extraer una espiritualidad rica y actual para el cristianismo de hoy? Para Schenker es evidente que sí. Si atendemos a la profundidad de la doctrina espiritual de este libro, vislumbraremos claramente que nace de la experiencia de la dificultad para creer en Dios. Entonces, las fuerzas hostiles a los creyentes parecían salirse con la suya y con la mejor parte, mientras que los fieles seguidores de Dios se exponían hasta el martirio; es pues un contexto y una época en que para ver y sentir a Dios era absolutamente necesaria la fe (¿de qué otros medios nos podemos valer hoy en un mundo donde dinero, consumo, guerra, placer... han desterrado a Dios?).

Por una parte, encontramos una fe (y una interpretación de esa fe vivida) en la historia del pueblo de Israel, sobre todo en la creación y los orígenes del pueblo que Dios libró de Egipto. Por otro, una confianza en una idea de Dios: omnipotente creador, que provoca la mansedumbre de los creyentes para que lo amen con ternura. Aquí, en esta vivencia cercana es donde entra en juego la sabiduría, enviada por Dios a justos, y también a impíos, para compartir sus pensamientos y participar del mundo interior de un Dios tan cercano como trascendente.

La última y principal consideración es recordar el telón de fondo de la reflexión espiritual del libro. Si Dios, creador y padre del pueblo de Israel, protegió desde los orígenes a su pueblo, ¿no lo volverá a hacer en la nueva crisis contextualizada en *El libro de la Sabiduría*? ¿No lo volverá a hacer en el año 2002? Esta relectura actual puede servir también de luz para nuestras homilias contemporáneas.- P. TIRADO.

BULTMANN, Rudolf, *Historia de la tradición sinóptica*, Sígueme, Salamanca 2000, 17.5 x 24.5, 493 pp.

Estamos ante la tercera edición de un libro clásico de las ciencias del Nuevo Testamento, cuya primera salida a la luz data de 1921. Pese a la distancia cronológica que nos separa y a los avances de la exégesis actual, sigue siendo un punto de referencia básico para los estudios de la literatura evangélica. Esta última edición, que además de contar con epílogo de Theissen, tiene la virtud de hallar a un Bultmann más completo, ya evolucionado desde su segunda edición de 1931. Actualmente, vemos un estudio donde se combinan un serio análisis filológico, una reconstrucción del Jesús histórico y una búsqueda religiosa de la modernidad.

Aquellos niveles apuntados nos dejan vislumbrar a un estudioso polifacético que se involucra y desarrolla varias labores; como filólogo, lee los textos fundamentales del Nuevo Testamento. Como cristiano protestante cree en ellos. Por último, como teólogo y filósofo ha hecho un esfuerzo por intentar darles luz y comprenderlos. Esta obra traducida al español nos sitúa entre el primer y tercer *quest*, ante un Jesús dialéctico y existencial; de este modo, podemos ver en Bultmann un claro heredero de la tradición liberal e ilustrada que configuraba a Jesús moralista e ilustrado y, por otra parte, alguien que se orienta hacia nuestra época, que si bien no acaba de apostar por los valores universales y liberadores del evangelio, sí que abre un horizonte para plantear de forma más adecuada las preguntas y problemas.

En el estudio de la tradición sinóptica se aprecian, al final de la elaboración, tres estratos bien diferenciados, pero perfectamente trabados. Por un lado vemos al Bultmann pensador, al filósofo que asienta sus bases en el diálogo filosófico-religioso y en el cristianismo liberal que busca, ante todo, el mensaje moral de los evangelios. Por otro lado, se lee al Bultmann hermeneuta (nivel, tal vez por el que más destaque) con sus grandes aportaciones en el análisis exegético literario de la teoría de las fuentes y, sobre todo, la historia de las formas, para llegar a los más remotos orígenes de los fundamentos de nuestros evangelios redactados. Por último, encontramos también al Bultmann teólogo, que hunde sus raíces en la teología dialéctica de Barth, para acabar en su interpretación existencialista del evangelio, con una soterrada influencia de la filosofía *heideggeriana*.

Todos estos tres niveles de lectura se pueden encontrar en este libro, pero, tal vez, mención más privilegiada merezcan las aportaciones que Bultmann ha originado en el método de la historia de las formas y que se hallan presentes en la publicación. Este método, iniciado de forma rudimentaria por Herder y elaborado ya Gunkel en el Antiguo Testamento, se aplica de manera lúcida a los evangelios desde Dibelius, encontrando en Bultmann uno de sus máximos baluartes en el siglo XX. Lo que caracteriza al análisis de Bultmann se puede reseñar en cinco pasos: *la separación entre la tradición y la redacción*: exceptuando el relato de la Pasión, el resto de la redacción evangélica es una literatura de perícopas y, por tanto, los marcos geográfico-temporales son secundarios respecto de estas pequeñas unidades y los evangelistas serían los recopiladores y transmisores de tradiciones anónimas en las comunidades; *clasificación de las pequeñas unidades según sus formas*: Bultmann distingue en la tradición narrativa entre las historias de milagros y leyendas, dejando para los apotegmas la consideración de tradición de sentencias, aunque estuvieran en un marco narrativo. Asimismo introdujo por primera vez una clasificación entre sentencias sapienciales y proféticas, reglas de la comunidad...; *deducción de la existencia de una prehistoria oral*: se parte de la convicción de que la tradición, incluso oral, estuvo marcada por las formas que el análisis de este método descubrió en su fase definitiva escrita.

Bultmann supone que una tendencia general de la tradición hubo de originarse por al cambiar del contexto palestinese al helenista; *reconstrucción de un Sitz im Leben*: aquellas pequeñas unidades se originaron al usarlas repetidamente en un contexto. Nuestro autor supone que la polémica, apologética, reglas de comunidad y predicación eran las más recurrentes situaciones de uso; *encuadramiento en la historia de la literatura universal*: los evangelios y sus tradiciones fueron considerados como literatura menor que no surgió por creatividad individual, sino por tradición anónima de la comunidad. Por esto, se compara a las formas menores de las literaturas pagano-helenista y judía, de tal forma que, al descubrir el yacimiento común, se pudiera, al mismo tiempo, realzar las formas más puras.

Por último, cabe reseñar que esta edición española contiene un epílogo de Theissen, donde ofrece una visión panorámica y valorativa sobre la investigación sinóptica hasta 1995.– PABLO TIRADO.

LUZ, Ulrich, *El Evangelio según San Mateo (Mt 8-17) Vol II* (BEB 103), Ed. Sígueme, Salamanca 2001, 22 x 14, 699 pp.

Este magnífico comentario es una obra muy útil para quien pretenda profundizar en el mensaje de Mateo. Sin lugar a dudas, será una herramienta de trabajo para sacerdotes, profesores de exégesis y estudiantes de teología, así como para los interesados en cuestiones de NT. El comentario subraya que los textos han sido objeto de nuevas lecturas según las distintas personas, en tiempos distintos y en distintas confesiones religiosas. Por tanto, el libro dará mucha importancia a la historia de la influencia del texto. Las distintas comprensiones del texto nos ayudarán a confrontarnos con el texto desde el diálogo para descubrir nuestro propio sentido. El sentido originario obtenido a nivel histórico-crítico, o la historia de la influencia que las tradiciones jesuánicas generan dentro del NT, indicarán la dirección en que influyen los textos, y evitará que acaparemos y hagamos de ellos mero altavoz de nuestras propias convicciones. El comentario es bastante claro e instructivo para una buena comprensión del pasaje, sugiriendo posibles vías de captación del sentido, pero sin dar una interpretación prescriptiva, sino que el mismo lector tiene que plantearse la interpretación para su situación concreta.

El segundo volumen analiza los capítulos del 8 al 17. Los temas estudiados son fundamentales para entender el Evangelio de Mateo: los milagros de Jesús, el envío misionero de los discípulos, las relaciones de Jesús y Juan Bautista, el conflicto con los fariseos, el discurso de Jesús en parábolas, su retiro fuera de Israel y la génesis de la comunidad, y termina el volumen detallando las experiencias de los discípulos en el camino de la pasión con los pasajes de la transfiguración, el sentido de la fuerza de la fe y el anuncio de Jesús de su pasión. Cuatro apéndices completan el contenido de esos capítulos: el tema del hijo de David en Mt, su interpretación de las parábolas, la situación de Pedro y el tema del hijo del hombre. Su método es uniforme: breve bibliografía sobre la perícopa analizada, traducción literal del texto, análisis del mismo indicando su estructura, destinatarios y fuentes; seguidamente ofrece una explicación exegética detallada, para terminar indicando la influencia histórica del texto. Se cierra con un breve resumen del significado del texto. El comentario es ponderado y ecuánime a la hora de analizar e interpretar los textos, por lo que se recomienda su uso.– D. A. CINEIRA.

PÉREZ HERRERO, Francisco, *Pasión y Pascua de Jesús según San Marcos. Del texto a la vida* (Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos 67), Imprenta Santos, Burgos 2001, 25 x 17,5, 445 pp.

El autor nos quiere conducir la lectura de la escritura hasta llegar a la palabra de la fe, es decir, a la enseñanza teológica del texto sagrado. Estudia los episodios clave que vertebran la narración de la pasión y pascua de Jesús: la unción de Jesús en Betania, la última cena, la oración de Jesús en Getsemaní, el proceso de Jesús ante Pilato, la muerte de Jesús y el mensaje de Jesús en el interior de la tumba abierta. Cada capítulo viene analizado de forma semejante: a dos aportaciones de carácter analítico (análisis sincrónico y diacrónico) siguen otros dos de carácter sintético (síntesis teológica y perspectiva parenética).

El evangelista se muestra como un verdadero maestro en el arte de componer, manifestando una propensión singular hacia las divisiones ternarias, hacia los efectos contrastantes y hacia el recurso a la Escritura. Este evangelista, basándose en la tradición, da testimonio fidedigno de acontecimientos históricos muy concretos en torno a una persona que aparece bien anclada en la historia, pero que al mismo tiempo deja entrever su perspectiva teológica, donde la filiación divina de Jesús, mostrada en la entrega y el amor sin reservas a Dios y al hombre, se manifiesta en plenitud a través de su pasión y de su muerte en la cruz. Pero el evangelio quiere ser un estímulo para la acción.

El libro pretende ofrecer una exégesis integral, porque evitando la seductora tentación de centrar los esfuerzos sólo sobre aspectos más llamativos o sobre los puntos más debatidos del texto, intenta dar razón de él en su globalidad, como un todo unitario, portador de sentido en todos y cada uno de los elementos. Quiere ser una exégesis integradora, dado que sin abandonar los métodos histórico-críticos, intenta compaginar e integrar los análisis diacrónicos y sincrónicos para una mayor comprensión del texto. – D. A. CINEIRA.

BOVON, François, *El Evangelio según San Lucas II (Lc 9,51-14,35)*, Sígueme, Salamanca 2002, 21 x 13,5, 663 pp.

Nos congratulamos con la aparición del segundo volumen de este magnífico comentario al Evangelio de Lucas, cuyo autor es un reconocido exégeta. El comentario pretende ser una contribución científica original a la exégesis del NT y participar en la formación exegética de teólogos y laicos. Para ello usa un método exegético crítico, utilizando métodos clásicos y contemporáneos de las ciencias humanas. Su autor posee un gran conocimiento de la bibliografía lucana, como muestran las abundantes notas a pie de página. Este segundo volumen abarca los capítulos del 9 al 14. Sigue el mismo método que en el primero: ofrece primero la estructura del pasaje, su traducción y una bibliografía específica sobre la perícopa estudiada, para pasar al análisis pormenorizado, con un análisis del contexto general y posteriormente una explicación particular, versículo por versículo. Igualmente contempla la historia de la recepción, sobre todo la exégesis patristica. El comentario concede una gran importancia al análisis literario y a la crítica redaccional de cada perícopa para comprender mejor la forma de la recepción específica y la reelaboración de materiales precedentes (especialmente Mc y la fuente de los logia). También dedica atención a la historia de la recepción o de la influencia, de modo que el lector obtiene una presentación amplia de la resonancia, muchas veces desconocida, de algunas perícopas (como la del samaritano misericordioso, María y Marta, el Padrenuestro) dentro de la historia general de la exégesis, de la teología y de la piedad. Los resúmenes ayudan al lec-

tor a comprender el mensaje central de la perícopa. Esperemos que pronto veamos en castellano el tercer volumen que recientemente ha aparecido en francés.— D. A. CINEIRA.

BOVON, François, *L'évangile selon saint Luc (15,1-19,27)*, Labor et Fides, Genève 2001, 23,5 x 17,5, 267 pp.

Este gran comentario sobre el evangelio de Lucas va llegando progresivamente a su conclusión (Vol. 1 1991). El comentario pretende ser una contribución científica original a la exégesis del NT y participar en la formación exegetica de teólogos y laicos. El autor es consciente de su deuda a la dinámica de la investigación. Por lo que este nuevo volumen contiene nuevas perspectivas y orientaciones de investigación, debidas fundamentalmente a su traslado a Estados Unidos y al contacto y al diálogo con nuevos colegas y colaboradores de la Society of Biblical Literature. Lucas se presenta como un ser dividido, apegado al mismo tiempo a la fe en el kerigma y a las opiniones corrientes, respetuoso de la ética y el *ethos*, del amor y del poder, de Dios y del mundo. A él, le gustaría otorgar un lugar a las mujeres dentro de la comunidad cristiana. Él las deja en la sombra en el momento preciso donde él aborda la cuestión de los ministerios dentro de la iglesia y no les confiere ningún poder de dirección en Hechos.

La estructura del comentario permanece la misma que en el volumen precedente, aunque con un mayor interés por la historia de la recepción como se constata en la perícopa del hijo pródigo (Lc 15,11-32). El comentario renuncia a presentar una gran estructura del evangelio, y analiza perícopa por perícopa. Con ello se pierde parte de las indicaciones pragmático-textuales lucanas para guiar al lector. Se podría esperar una mayor valoración de las tres parábolas relacionadas y confrontadas en el capítulo 15, así como una orientación temática en 19,10 (buscar y salvar lo perdido), considerado por el autor como la "quintessence" de todo el evangelio (p. 243). El autor subraya las particularidades que el evangelista confiere en su labor redaccional y en el uso de sus fuentes. Asimismo insiste en la historia de la interpretación y de la recepción del evangelio.— D. A. CINEIRA.

ALETTI, Jean-Noel, *Saint Paul. Épître aux Éphésiens. Introduction, traduction et commentaire*, Ed. Gabalda, París 2001, 24 x 16, 351 pp.

El autor nos presenta un comentario sincrónico. Las diferentes unidades serán consideradas dentro de su dinámica y en función del lugar que ocupa dentro de la carta. Así es posible ver qué vocablos fueron objeto de un tratamiento y un desarrollo especial. El estudio tiene presentes las figuras retóricas (a todos los niveles del discurso), las cuales indican la construcción del sentido. Estudia los vocablos que requieren una mayor atención.

Además del análisis de detalle, el comentario incluye al final de cada secuencia una *reprise* teológica que pone de relieve la línea de argumentación, la originalidad de la ecle-siología, soteriología o de la cristología que serán elementos de reflexión. Se subrayan los aspectos de la composición de la carta y de sus unidades respectivas, dejando a un lado la historia de la redacción, aspecto que tratan otros comentarios precedentes. Este estudio de las unidades y organización clarifica el sentido de las secuencias, subrayando la unidad temática que forman Ef 2 y 3. Especial atención dedica a la función semántica del término *mysterion* (3,7, con un apéndice). El autor opta por reducir las notas a pie de página y mantener sólo las que aporten información técnica decisiva o las fuentes a las que se refiere, con el objeto de ofrecer una lectura más legible.

En la introducción analiza los temas clásicos, como puede ser la división de la carta. Observando los paralelismos, la naturaleza epistolar de ciertos pasajes y los indicios retóricos llega a la siguiente división: 1,1-2 (marco epistolar); 1,3-14 (bendición inaugural); 1,15-6,20 (el misterio para conocer y vivir); 6,21-24 (marco epistolar). Analiza la relación de Ef-Col y cree que la redacción de Col es anterior a la de Ef. Duda de la autenticidad de Ef por razones estilísticas. Ef es una invitación hecha a los creyentes a profundizar en un conocimiento no esotérico que transfigure o transforme. El comentario quiere ser un punto de partida para la aventura de la fe.— D. A. CINEIRA.

WALTER, Matthias, *Gemeinde als Leib Christi. Untersuchungen zum Corpus Paulinum und zu den "Apostolischen Vätern"*. (Novum Testamentum et Orbis Antiquus, 49), Universitätsverlag / Vandenhoeck & Ruprecht, Freiburg (Schweiz) / Göttingen 2001, 23 x 16, 346 pp.

No hay hoy tratado teológico sobre la Iglesia que no hable de ella como Cuerpo de Cristo. Aunque no en todas las épocas haya obtenido el mismo relieve, esta concepción atraviesa toda la historia de la eclesiología. El hecho tiene su explicación: varios escritos del Nuevo Testamento la presentan de esa manera.

La presente obra acomete el estudio de esta metáfora aplicada a la Iglesia en los primeros escritos cristianos (Nuevo Testamento y Padres Apostólicos). Tras mostrar las diversas interpretaciones que de la imagen se han dado en el pasado (unas que la relacionan con la historia de las religiones, otras que la consideran de cuño cristiano), y el estado presente de la discusión, el autor presenta su método de trabajo: echar mano de la lingüística y de la sociología del conocimiento para su labor exegética. Antes de ocuparse de los textos cristianos, dedica un capítulo a estudiar el frecuente y variado uso y el significado de la metáfora del cuerpo en la literatura de la antigüedad clásica, pagana y judía, griega y latina, así como el empleo de *sōma* y de *corpus* como concepto usado en el lenguaje administrativo, con resultado negativo para el primero y positivo para el segundo (referido a las asociaciones locales). Después de estos como prolegómenos, entra ya en el análisis de los textos cristianos dedicando sendos capítulos a Pablo (1 Cor y Rom), Col, Ef y Padres Apostólicos. Todo ello se completa con algunos apuntes sobre Padres Apologistas y una síntesis final.

El autor examina los distintos textos por separado, interpretándolos desde su contexto más o menos amplio según los casos e tratando de integrarlos como partes del conjunto del pensamiento del autor sagrado. Atento a integrar teológicamente los nuevos aspectos de la imagen que van apareciendo, lo está también a dar razón de las variantes (por ej., *sōma Christou* - *sōma in Christo*; *melos* - *meros*). Ni olvida investigar el posible trasfondo histórico que puede haber influido en el aparecer de determinados planteamientos: decreto de Claudio expulsando a los judíos (Rom), hipotética oposición cínica (Col), conflictos entre paganos y judíos (Ef), oposición al docetismo (Ign.).

Para el autor "cuerpo de Cristo" referido a la Iglesia es ante todo una metáfora. Ni siquiera en Ef la imagen del cuerpo pierde su condición de metáfora para convertirse en término técnico. Los autores cristianos no la inventan, pues tenía ya hondas raíces en la literatura anterior, pero se sirven de ella según sus intereses y la modifican, cuando lo consideran oportuno. Así se reduce su aplicación al ámbito de la Iglesia local (Pablo), se la interpreta en un sentido solidario que iguala a todos por arriba (Pablo), se considera el cuerpo en crecimiento (Col), se la asigna como Cabeza Cristo (Col, Ef), etc. El autor presenta la hipótesis de que Pablo puede haber recurrido al uso administrativo de *sōma*, apli-

cado a comunidades étnicas, lo que conllevaría ver a la comunidad como un *tertium genus*, y saca las conclusiones sobre lo que significa para la comunidad como un *sôma* o grupo de identidad.

La metáfora, que se manifiesta como algo particularmente móvil, se va creando en el sentido de enriquecerse con nuevos ámbitos de aplicación y nuevos aspectos vinculados con nuevos contextos reales. Aunque Pablo refiere la metáfora a la comunidad local, luego adquiere dimensiones cósmicas (Col y Ef) y ecuménicas (Ef). Con la interpretación horizontal convive la vertical; mientras para unos (Pablo, 1 Clem) la cabeza ve en la cabeza un miembro entre otros, Col y Ef hacen de Cristo resucitado la cabeza del mismo, otorgándole un puesto preeminente precisamente como cabeza de los poderes cósmicos y de la comunidad. Como resultado de la reinterpretación del himno (Col 1,18), ya no es el cosmos el que es su cuerpo, sino la comunidad, resultando así una nueva relación entre Cristo y el cosmos (Col). Con una interpretación más dinámica (Col, Ef) coexiste otra más estática (1 Clem). Nuevo aspecto es la idea de crecimiento del cuerpo (Col), o la reflexión sobre el realizarse del cuerpo de la comunidad (Ef), o el concepto de *sômation*, si es correcta la lectura (Ign.) junto con el de *membra passibilia* (Pol.), o el marcado carácter escatológico que dificulta a Hermas acomodar su eclesiología a la metáfora del cuerpo. Nuevos contextos son el del matrimonio (Ef) o el de la penitencia propio de Policarpo y Hermas, con diferencias entre ellos, el de la resurrección del Señor (Ign.). Tampoco es siempre el mismo el mundo de sentido simbólico (Col, Ef, Ign.).

Al final del período estudiado, la metáfora pasa a exmetáfora, pierde el trasfondo cristológico (Herm.) e incluso deja el ámbito soteriológico en favor de una teología de la creación de tipo gnostizante (2 Clem.). Asimismo se va asociando con otras metáforas: la más estática de la casa (Col, Ef), la del ejército que sirve para interpretar la del cuerpo (1 Clem), la metáfora musical (Ign.) y, supuestamente, la del pastor (Pol.). La metáfora se manifiesta creadora incluso en la terminología: *sysomos*, *anakephalaioô* en relación con la imagen (Ef).— P. DE LUIS.

THEISSEN, Gerd, *La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo* (BEB 108), Sígueme, Salamanca 2002, 24,5 x 17, 408 pp.

Este libro ha sido recientemente presentado por su autor en Salamanca. Allí nos explicaba su objetivo y nos delineaba las líneas fundamentales del libro. No pretende ser un estudio descriptivo del cristianismo. Theissen quiere ofrecer al lector, independientemente de su posición religiosa, un acceso al cristianismo primitivo. En la introducción analiza el programa de una teoría de la religión cristiana primitiva. En referencia a Geertz, define la religión como un sistema cultural de signos que promete la vida mediante la correspondencia a una realidad última. Describe el cristianismo primitivo como una catebral de materiales narrativos, éticos y rituales, basado en el judaísmo del que preserva el axioma del monoteísmo y añade la creencia en el salvador universal, Cristo, quien abre la religión judía a todos los hombres. Analiza las 3 formas-expresiones del sistema de signos. La primera forma de expresión de una religión es su mito o narración fundacional; encontramos en el cristianismo una doble tendencia: una intensificación de relación con la historia y una intensificación del mito, una re-historización y una remitologización. Historia y mito forman una unidad: un hombre concreto se convierte en divinidad y la divinidad se encarna en un hombre concreto.

La segunda forma de expresión religiosa es el Ethos del cristianismo. En el judaísmo encontramos una teologización de las normas. Esa tendencia se radicaliza en el NT cuan-

do regula la agresividad humana, la sexualidad y la comunicación hasta en lo más íntimo y también más allá del control social. Conlleva una radicalización de la norma hasta el límite de la posibilidad psíquica y social, incluyendo una radicalización de la aceptación. Al mismo tiempo, encontramos una contratendencia: una relajación de las prescripciones rituales (en la circuncisión, el mandamiento de la comida y la pureza). Los cap. 4-6 tratan el conflicto fundamental entre las dos tendencias radicalizadoras y sus consecuencias en la vida social y psíquica. El amor y humildad o renuncia al status constituyen lo nuevo del ethos cristiano.

En cuanto a la tercera forma de expresión de la religión, el rito, el cristianismo suprime la praxis de los sacrificios; crea nuevos ritos (bautismo, eucaristía), aunque continúa con las tendencias precedentes, pues los dos nuevos ritos tienen como objetivo el perdón de los pecados y la reparación. Son ritos pacíficos pero con una significación violenta (bautismo: como una aceptación voluntaria de la muerte y un entierro simbólico, y la eucaristía se refiere a un sacrificio humano, cap. 7-8). En los siguientes capítulos analiza la unidad y la autonomía de la nueva religión cristiana. En el cap. 9 muestra cómo el cristianismo se diferencia del judaísmo y se constituyó como un lenguaje propio. Describe cómo se pasó de un movimiento de renovación judío a una herejía judía, hasta llegar a un cisma total y a la fundación de una nueva religión. El punto culminante de este desarrollo lo tenemos en el Ev. Jn. El cap. 11 investiga cómo esa autonomía del lenguaje significativa/signos se constituyó y conservó en las grandes crisis del cristianismo primitivo; se trata de la crisis de separación del judaísmo (finales del s. I) y de la crisis gnóstica que fue la tentación de disolver el lenguaje-signo cristiano en un lenguaje simbólico general humano. Ambas crisis sirvieron para distanciarse del mundo circundante. Fuerzas contrarias a la acomodación al mundo circundante surgieron siempre en círculos proféticos, reactivando el radicalismo original del cristianismo primitivo. Estas crisis también ayudaron a una clarificación interna dentro de unos límites, en los cuales se desarrolló un cristianismo plural. Esta pluralidad y diversidad interna es analizada en el cap. 12. Mediante la constitución del canon se cierra la posibilidad de la constitución de un nuevo sistema de signos. Se alcanzó el fin del cristianismo primitivo. Los siguientes desarrollos se justifican mediante la interpretación de los escritos canónicos. En el cap. 13 se estudia lo que dio al cristianismo unidad y coherencia en la pluralidad: la gramática escondida de un nuevo lenguaje de signos, sus axiomas básicos y motivos fundamentales que impregnaron los grupos textuales más importantes, formas y variantes. Constituyó lo que tiene el efecto normativo en las religiones históricas. El análisis de dicha gramática religiosa es, por tanto, la tarea de un análisis científico del cristianismo primitivo. En el cap. 14 retoma la definición de religión de cap. 1 y estudia las realidades últimas.

Theissen presenta un proyecto escrito de la historia de la religión primitiva cristiana que es de admirar por su bien pensado sistema y por su cohesión. Ofrece una verdadera alternativa a las numerosas teologías o historias de la teología del NT que han aparecido en los últimos años. El libro tiene amplios horizontes y constata los influjos de la religiosidad pagana en la cristología primitiva y en los sacramentos. La edición española está mucho más cuidada y mejor presentada que la original.- D. A. CINEIRA.

GNILKA, Joachim, *Petrus und Rom. Das Petrusbild in den ersten zwei Jahrhunderten*, Herder, Freiburg - Basel - Wien 2002, 23 x 16, 286 pp.

Pedro es una de las personalidades más importantes del NT. Sus huellas conducen desde Betsaida, Cafarnaún y Jerusalén hasta Roma, y desde ser acompañante de Jesús en

su actividad misionera hasta el martirio en la metrópoli. Su recuerdo ha sido especialmente conservado en Roma y el obispo de Roma se designa como su sucesor. El actual estudio abarca desde la vida apostólica del pescador hasta su figura en la comunidad romana del s. II.

Gnilka nos presenta en primer lugar, la situación de la investigación sobre Pedro. Dedicamos dos capítulos a su origen, llamada por parte de Jesús, así "Simón", el discípulo de Jesús (su posición en el grupo de discípulos, la negación del Señor y su transformación en Pascua). Un cuarto capítulo está dedicado a su función dirigente en la primitiva comunidad de Jerusalén y a su actividad misionera. El cap. 5 analiza el martirio y el sepulcro de Pedro en Roma. Otro epígrafe estudia la figura de Pedro en los distintos evangelios y, finalmente, en las cartas petrinas. Del NT no se obtiene una documentación muy detallada sobre su persona. Muerto Jesús, Pedro regresa a Galilea. La aparición del resucitado le lleva a la convicción de que Jesús vive. Pedro debió ser quien reunió a los discípulos y fueron a Jerusalén. Allí se convierte en dirigente de la comunidad por un tiempo. Se dedica a misionar a los judeo-cristianos. Destaca su papel en el sínodo de Jerusalén y en el conflicto de Antioquía, donde se pone de parte de los judeocristianos para mantener la unidad de la iglesia, convirtiéndose en la figura dirigente en Antioquía hasta acabar sus días en Roma bajo el reinado de Nerón. En Antioquía se desarrollaría la tradición de Pedro como "roca", que encontramos en Mt 16,17-19. La destrucción de Jerusalén fue aprovechada por la comunidad de Roma para reclamar un lugar privilegiado en la gran Iglesia. Para ello apelaron a su situación de capitalidad del imperio y a su estrecha relación con Pedro y Pablo, como lugar de sus muertes. Otro capítulo trata del significado de Pedro y Roma para el cristianismo primitivo, dedicando especial atención a 1 Clem, a la carta de Ignacio de Antioquía a los Rom, a los conflictos de Pascua y a las listas romanas de obispos. También los apócrifos ofrecen alguna idea sobre Pedro. Las líneas conductoras del NT nos llevan a relacionar a Pedro con Roma. El siglo II unirá a Pedro y Pablo con esa comunidad y el martirio desempeñará un papel importante para su significado. A partir de Víctor se usará el argumento de la fundación de la comunidad por los apóstoles para preservar la tradición apostólica, lo cual se vincula con la sucesión del cargo o función. Roma será prima inter pares. En las antiguas listas no aparecen ni Pedro ni Pablo como obispos, pero desde Ireneo (Adv.Haer 3,3,3), ellos transmiten la función de obispo a Lino.

Gnilka presenta la figura de Pedro en el NT, para que su conocimiento pueda ayudar a superar la división de la iglesia a través de los siglos y a ver su función unida a su historia.— D. A. CINEIRA.

MERINO RODRÍGUEZ, M. (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento. 9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón.* Obra preparada por P. Gorday, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 24 x 17,5, 500 pp.

Esta Revista ha presentado ya varios volúmenes de esta colección de la editorial Ciudad Nueva. El presente está dedicado a 7 cartas del *corpus* paulino. Como es lógico, sigue fundamentalmente fiel a los criterios que han presidido la edición de los anteriores escritos neotestamentarios. Aunque san Agustín no escribió comentario alguno a ninguna de estas cartas, es, una vez más, junto con san Juan Crisóstomo, el autor de quien se recogen más textos. El hecho se explica por el amplio uso que el obispo de Hipona hizo del Apóstol sobre todo en la polémica antipelagiana. En cuanto a los textos del santo, es de lamentar que los editores, que indican el volumen de la edición bilingüe en la BAC y la página respectiva, hayan olvidado informar de qué edición se trata, cuando hay más de

una. En algunos casos, como en las Cartas, determinado texto varía incluso de volumen de una edición a otra, además, por supuesto, de la página. Por otra parte, la edición de que hacen uso suele ser la primera que, en general, está menos cuidada que las posteriores. Hecho un pequeño muestreo, hemos podido constatar que no siempre se han corregido los errores presentes en la traducción que se toma y que, cuando se ha hecho la corrección, no siempre se ha acertado; que a veces se corta la frase indebidamente y queda sin sentido (cf. p. 60: la segunda parte del texto del Sermón 351,2: falta la oración principal); que no faltan errores en la referencia (cf. p. 62: es *En. sobre los salmos* 77,30, no 78,28). En el conjunto de la obra se trata, sin duda, de *peccata minuta*.— P. DE LUIS.

Teología

HARTOG, Paul, *Polycarp and the New Testament. The Occasion, Rhetoric, Theme, and Unity of the Epistle to the Philippians and its Allusions to the New Testament Literature*, (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament - 2. Reihe, 134), Mohr Siebeck, Tübingen 2002, 23 x 15, 281 pp.

La Carta de san Policarpo a los Filipenses ha sido objeto constante de atención por parte de los estudiosos (la prueba la ofrece el primer capítulo de este estudio), pero rara vez por sí misma; normalmente se la ha estudiado en relación con el problema que plantea san Ignacio y el que plantean los escritos del NT. El presente estudio se coloca también en esta última línea (su objetivo es averiguar en qué medida la carta puede ayudar a resolver diversas cuestiones sobre los escritos del NT), pero sólo en un segundo momento, es decir, después de haber estudiado la carta en sí misma. Tras haber dedicado el segundo capítulo a la vida de Policarpo y el tercero a las ciudades e iglesias de Esmirna y Filipos, en los ocho siguientes (del 4 al 11) el autor estudia la Carta, examinando los siguientes temas: texto y autenticidad, contexto en que surgió, la herejía en ella aludida, rasgos epistolares, parénesis retórica, la "justicia", unidad y alusiones al NT; luego, en los dos capítulos últimos, saca las conclusiones referidas a la Escritura y a los escritos de san Pablo. A continuación presentamos los principales resultados de su investigación, sin entrar a valorarlos.

Por lo que se refiere a san Policarpo, considera que la *Vida de Policarpo* carece de valor para reconstruir su biografía; igualmente considera sin valor la información de Ireneo de que Policarpo fue ordenado obispo por los apóstoles y hecho obispo de Asia, aunque no excluye a priori que Policarpo conociese al apóstol Juan; respecto al debatido problema de la fecha de su martirio, aduce numerosos argumentos en favor del 23 de febrero de 161, que contempla como una posibilidad.

En cuanto a la carta misma, el autor no encuentra evidencia externa alguna para cuestionar la datación de Eusebio de Cesarea (durante el gobierno de Trajano); la considera como el único escrito policarpiano llegado hasta nosotros, auténtica en su totalidad, pues la teoría de las interpolaciones se apoya en el juicio preconcebido de la no autenticidad de las cartas de Ignacio. También rompe con apreciaciones que asociaban la "promoción" de un desconocido Policarpo, así como su relación con los filipenses, al paso del ya célebre Ignacio. En cuanto a la herejía de las Iglesia de Filipos, le parece pertinente el parecer de Cadoux: la "supuesta referencia" a Marción en el capítulo séptimo es "una ilusión", pues el ataque de Policarpo se ajusta perfectamente a planteamientos heréticos anteriores al heresiarca. A nivel literario, el escrito lo juzga ajustado a las características

del género epistolar greco-romano, en concreto, el de estilo y contenido parenético; en él Policarpo aplica material tradicional a una nueva situación, y en este sentido se muestra creativo. El elemento esencial en la carta no lo ve en la refutación de la herejía, sino en el campo moral: la avaricia de Valente y, quizá sobre todo, el deseo de venganza y desánimo de los filipenses. En este contexto, la justicia hay que entenderla en sentido moral, no en el teológico-paulino. El autor refuta la teoría Harrisoniana de las dos cartas, defendiendo así la unidad de la carta, la solución más simple, además de estar apoyada en otros argumentos. El hecho le permite fechar la carta hacia el a. 115. Utilizando los criterios de "densidad" y "singularidad", llega a la conclusión de que Policarpo es un importante testigo de la aceptación y uso del NT. Es el autor de la época que cita o alude a más escritos. Distingue entre un uso *cierto* (Ro, 1 Cor, Ga, Ef. Fil. 1 Tm y 1 Pe), otro *probable* (Mt, 2 Cor, 2 Tm y 1 Jn) y otro *posible* (Lc, He y 2 Ts, etc.). Datos de los que luego el autor aplica al problema de la discutida cronología de varios escritos neotestamentarios.

En los dos últimos capítulos, el autor saca las conclusiones del estudio, sin duda de trascendencia, en caso de responder a verdad. Con referencia a la Escritura en general, defiende a Policarpo de la acusación de falta de originalidad e imaginación, explica la falta de citas del AT por el contexto de la Carta, rechaza que tenga intención antimarcionita, indica cómo eran etiquetados los escritos NT con referencia a la verdad, y constata un importante desarrollo en su uso e interpretación. Policarpo los utiliza en un "authoritative way"; aunque aún no constituían un canon formal eran utilizados como un canon funcional. Con referencia a san Pablo, el estudio quita la razón a quienes sostienen que el legado del Apóstol fue olvidado por la Iglesia "católica", niega que haya evidencia de que la carta canónica a los Filipenses esté compuesta de varias otras, considera haber explicado las muchas alusiones a las cartas pastorales, muestra que la carta no usa justicia en su sentido teológico-paulino, sostiene que hay que desechar la tesis de que Marción fue el primero en coleccionar las cartas paulinas, pues la evidencia de la Carta parece implicar que una colección se estaba formando ya en Asia Menor a comienzo del s. II.; igualmente hay que abandonar la tesis de que las Cartas Pastorales fueron incluidas en la colección de las paulinas para refutar a Marción. La obra concluye con varios índices: de autores, de pasajes citados (del AT y Apócrifos, del NT), de autores cristianos antiguos, de otros escritos antiguos y temático.— P. DE LUIS.

JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio*. Introducción, traducción y notas de J.J. Ayán Calvo y P. de Navascués Benlloch, (Biblioteca de Patrística, 57), Ciudad Nueva, Madrid 2002, 20,5 x 13,5, 196 pp.

Juan y Basilio eran dos amigos que habían optado por la vida monástica. Pronto corrió el rumor de que ambos iban a ser nombrados obispos. Ante esta realidad, Juan prometió al amigo seguir sus mismos pasos; pero, llegado el momento, aunque Basilio fue ordenado, Juan pudo evitarlo escondiéndose. Como Basilio se sintió molesto por la "traición" del amigo, este tuvo que justificar su comportamiento, aduciendo razones subjetivas y objetivas. Tal es el marco que encuadra este bello diálogo — el editor prefiere considerarlo un diálogo más que un tratado— sobre el sacerdocio que, junto con la *La fuga* de san Gregorio Nacianceno y la *Regla Pastoral* de san Gregorio Magno, forma parte de la llamada "trilogía pastoral" de la Iglesia antigua. La aceptación de la obra no ha conocido eclipses a lo largo de los siglos en las distintas confesiones cristianas. En ella el autor exalta la enorme grandeza del sacerdocio (tanto el presbiterado como el episcopado) y presenta las diversas funciones que incluye este ministerio eclesial y las cualidades extraordinarias que

requiere en quien lo ejerce. En este contexto merece resaltarse la comparación que establece entre el sacerdocio y el monacato: en una época en que el monje ocupaba el primer rango en la escala estimativa de los cristianos, san Juan Crisóstomo considera al sacerdote más digno de admiración que el monje. Hay que señalar también que la obra, al ensalzar tanto la dignidad sacerdotal, contribuyó a separar en cierta medida al sacerdote del pueblo fiel. Un último aspecto, el lector disfrutará también con la belleza literaria en la que san Juan Crisóstomo era maestro.

En la introducción, su autor no se pronuncia a favor de ninguna de las fechas de composición propuestas hasta ahora, considerando la cuestión aún abierta. En cuanto a la historicidad del diálogo y los personajes, se inclina a negarla, aduciendo varios argumentos que invitan a pensar en una ficción literaria. El lector encontrará también una pertinente y precisa ambientación histórica del diálogo, así como una exposición sucinta del pensamiento de J. Crisóstomo sobre el sacerdocio. La obra concluye con dos índices, uno bíblico y otro de nombres y materias.— P. DE LUIS.

PINCKAERS, Servais, *En promenade avec saint Augustin. À la découverte de Dieu dans les Confessions*. Parole et Silence, Paris 2002, 21 x 14, 162 pp.

El sino de las grandes obras maestras es que son siempre actuales para lectores e investigadores. El interés de unos y otros por ellas apenas conocen pausas. Sus temas ocupan una y otra vez a los estudiosos. Entre ellos ocupa un lugar destacado el de la búsqueda y hallazgo de Dios, del que se ocupa el presente libro.

En la introducción el autor reivindica el derecho a una lectura "directa y simple de sus obras, como un hombre escucha a otro hombre, un discípulo a su maestro, un amigo a su amigo", aun con el riesgo de cometer errores de comprensión e interpretación. En el primer capítulo ofrece la vida de san Agustín, en sus rasgos más generales. El segundo se puede ver como una "introducción" a las *Confesiones*, pues en ella trata las cuestiones habituales: el término "confesiones", el objetivo interno de la obra (la caridad, esto es, el amor de Agustín por Dios y por sus hermanos) que el autor deriva de los prólogos a cada una de sus tres partes, la forma ("diálogo a una sola voz"), la unidad interna (un mismo movimiento en tres etapas o caras: presente, pasado y futuro), etc. El tema que da el título a la obra ocupa los capítulos tercero y cuarto que versan, respectivamente, sobre la experiencia de Milán, tras la lectura de los libros neoplatónicos, y la visión de Ostia en compañía de su madre, cuyos textos (*Conf.* 7,10,16ss y 9,10,23-26) analiza con cierto detenimiento, diferenciando las distintas etapas en cada uno de ellos. Respecto del primer texto, el autor discrepa de la interpretación de A. Solignac: mientras este habla sólo de una "intuición intelectual" y de una ayuda ordinaria de la providencia de Dios, él piensa en "un verdadero temblor de tierra existencial y espiritual" y en una gracia extraordinaria. Discrepa asimismo de P. Courcelle que, a propósito de esa experiencia y desde una concepción puramente filosófica, hablaba de fracaso de Agustín, mientras que él la juzga como un verdadero éxito y de una importancia decisiva. En cambio, el autor no ve la experiencia de Ostia como una gracia extraordinaria, aunque también cabe llamarla así "porque depende de la pura generosidad divina"; ni como una gracia de privilegio, si se entiende en el sentido de que hace a sus protagonistas personas privilegiadas, separadas del común de los cristianos, pues esa gracia se ofrece a todos los cristianos, aún los más humildes y desprovistos intelectualmente. Considerándola como una síntesis viva, en la visión de Ostia advierte ya todos los elementos que se hallarán en las grandes obras de san Agustín y en los escritos sobre la gracia.

El último capítulo, el quinto, está dedicado a la cuestión de la mística agustiniana. Después de reseñar las distintas opiniones, aduciendo las que a su parecer con las razones de las discrepancias, y de exponer su concepción de la mística, concluye que se puede considerar a san Agustín "como un auténtico místico cristiano e, incluso, como el padre de una línea de místicos.– P. DE LUIS.

FACKENHEIM, E.L., *La presencia de Dios en la historia. Afirmaciones judías y reflexiones filosóficas* (El Peso de los Días 33), Sígueme, Salamanca 2002, 13,5 x 21, 142 pp.

Fackenheim es un judío alemán, emigrado a Canadá durante el nazismo, donde ejerció de rabino y profesor de filosofía en la universidad de Toronto. Ahora retirado en Jerusalén, nadie mejor que él para reflexionar sobre Dios y la historia, desde la vivencia y el estudio, en una época convulsa, dolorosa sobre todo para los judíos. La acción, revelación o presencia de Dios en la historia es la clave de la fe israelita, presencia condensada como salvadora en el Mar Rojo y como imperativa en el Sinaí. Mantener dicha fe durante tres milenios conforma el orgullo y la identidad judía. Sobre todo si ha superado grandes adversidades, entre las que va recordando el exilio de Babilonia, la destrucción romana de Jerusalén, la expulsión de España. Pero esas adversidades palidecen ante Auschwitz, la catástrofe, el holocausto. ¿Es posible mantener después de eso la fe en un Dios que actúa y salva en la historia? Conectando la tragedia judía con la modernidad arreligiosa encontramos la angostura de la fe. Sin embargo, como la ciencia moderna no puede refutar la fe –ni tampoco al revés– así la maldad humana no puede suprimir la salvación divina. El mal sigue siendo un recordatorio de la contraria voluntad de Dios, que se mantiene por fuerte que aquél sea. Fe firme, filosofía actual, experiencia doliente, se dan la mano en este hermoso libro que invita a la esperanza.– T. MARCOS.

BRETON, S., *El porvenir del cristianismo. La laicidad y el espacio interreligioso*. Ediciones Mensajero, Bilbao 2002, 22 x 15, 222 pp.

Ante el desafío contemporáneo de las religiones y espiritualidades, especialmente orientales, ¿puede el cristianismo mantenerse en pie? A esta penosa pero inevitable pregunta quiere responder el autor de este libro, poniendo de relieve, sobre todo, la "esencia" de la fe cristiana. Ella consiste en la "debilidad y locura" de Dios, expresada plásticamente en la crucifixión de Jesús. Desarrollando esta perspectiva en relación con la kénosis, las bienaventuranzas, etc., el autor ofrece una válida visión del cristianismo que debe y puede inscribirse en el "espacio interreligioso". El mínimo que hay que reconocer en este espacio es: "el otro no es un enemigo". Esto facilitaría el *ser-hacia* o *ser-para* o *estar-con* u *estar-entre* que implica riesgo y perseverante escucha "para que el 'otro', por alejado que esté, llegue a ser el próximo de cada uno a fuerza de paciencia". El provecho que tendrán las religiones de este acercamiento sería "una más justa conciencia de sí". Pues, siendo, ante todo, formas de vida, las religiones se basan no en verdades sino en una tradición comúnmente aceptada. Experimentarla y vivirla es la invitación que hace cada religión a toda persona. La fuerza de la experiencia debe ser su centro dinámico que el espacio interreligioso garantiza a la religión, precisamente por la mutua sacudida entre las religiones y espiritualidades. Lo interreligioso funciona así como espacio liberador y revitalizador. Reflexiones de este género, repartidas en cinco capítulos de este libro, hace de

él una lectura provechosa para cualquier persona, pues la lucidez y la audacia de las preguntas y respuestas no escapan fácilmente a la vista.— P. PANDIMAKIL.

Declaración "Dominus Iesus". Documentos, comentarios y estudios. Palabra, Madrid 2002, 21.5 x 13.5, 185 pp.

Este libro, que recoge la declaración *Dominus Iesus* y la notificación sobre el libro de J. Dupuis, con el artículo que comenta la notificación, nos lo presenta la Congregación para la Doctrina de la Fe. Por consiguiente, la mayoría (cinco de ocho) de los comentarios y estudios procede de los consultores de la dicha Congregación. En su *introducción*, el Card. Ratzinger explica el contexto y el significado de la declaración que es doble: hacer frente al relativismo, es decir, a "la idea de que todas las religiones son para sus fieles vías igualmente válidas de salvación" (p. 11) y defender la verdad de "que la plenitud, universalidad y cumplimiento de la revelación de Dios están presentes solamente en la fe cristiana" (p. 17). Lo que hay de bueno en las religiones es obra del Espíritu de Cristo; por consiguiente una *praeparatio evangelica*, "pero no las religiones en cuanto tales" (p.15). Estas perspectivas toman cuerpo tanto en los comentarios cristológicos (A. Amato, R. Fischella), y eclesiológicos (F. Ocáriz, D. Valentini), como en los estudios (L. Ladaria, A. Amato, N. Bux y M. Dhavamony) que son más clarificadores que críticos. Al explicar la relación entre la Iglesia y las religiones desde la perspectiva salvífica, el último autor mencionado señala que las religiones, por grandes que sean, "se encuentran siempre en un estado de ignorancia fundamental con respecto a los planes de Dios" (p. 150-1), pero "se pueden considerar providenciales, insertadas por Dios en el plan de la salvación, en la medida en que son objetivaciones de la conciencia personal y de las expresiones religiosas primarias del hombre" (155), pues la "Iglesia participa en la salvación de los no cristianos también por medio de su intercesión total, en la que realiza de algún modo una maternidad universal" (154). Esta, podemos decir, es la perspectiva a la que se opuso Dupuis, por lo que está incluida la notificación sobre su libro. No obstante, ni la declaración ni la notificación, que "no goza ... de la prerrogativa de la infalibilidad" (p. 23), tiene ninguna intención, afirma T. Bertone, secretario de la dicha Congregación, de limitar y/o sofocar la investigación teológica, sino "conducirla en la justa dirección" (23). Pero la determinación previa de la dirección teológica perjudica ya la investigación y empobrece el resultado.— P. PANDIMAKIL.

MASIÁ, J., *Caminos sapienciales de oriente*. Desclée De Brouwer, Bilbao 2002, 21 x 14, 263 pp.

Publicado en la colección "crecimiento personal", este libro ofrece una visión audaz del encuentro entre las religiones, especialmente entre el cristianismo y el budismo japonés, sintoísmo, taoísmo y el confucianismo. La tesis fundamental del autor consiste en una invitación a superar las fronteras entre las religiones para encontrarse en el Reinado, es decir, en "la religiosidad y la humanidad mejoradas, humanizadas, divinizadas". Para demostrar que eso es posible, presenta dichas religiones orientales como caminos sapienciales que facilitan una vivencia de la fe en Dios, en una manera diferente pero parecida a la del cristianismo. Los capítulos 2-4 y 9-12 están dedicados al budismo para desarrollar esta perspectiva, mientras los capítulos 6 y 7 tratan de la espiritualidad del taoísmo y confucianismo, y del sintoísmo respectivamente. El capítulo primero, que sirve tanto de intro-

ducción como de justificación de su perspectiva, pone de relieve la vivencia religiosa que debe iniciar y fundar cualquier diálogo interreligioso. Aunque su propia experiencia de vida de más de 35 años en Japón da sólido apoyo al autor al proponer esta visión del encuentro entre las religiones, valdría la pena de hacer unas observaciones críticas. Opina justamente que la meta del diálogo interreligioso no es la conversión, sino la superación de la propia religión. Gracias al diálogo, el creyente se transforma en una nueva persona: "En el diálogo interreligioso, el budista sale más y mejor budista que antes y el cristiano más y mejor cristiano que antes del diálogo". La cuestión paradójica que surge es: ¿cuál es el criterio para saber qué es lo mejor? ¿En qué se basa este criterio? ¿En un Absoluto supuestamente compartido por el cristiano y el budista? Lo conoce solamente una corriente pluralista representada por J. Hick, P. Knitter, etc. La vivencia de la fe que el autor propone no puede pretender ser el criterio, por la simple razón que ella es de naturaleza subjetiva e individual. Los caminos sapienciales se quedan, por eso, sin salida. Precisamente eso es lo que quiere evitar el autor al proponer la superación de las fronteras que facilitaría la comprensión del *sunyata* para el budista y de la *kenosis* para el cristiano. Pero tanto *sunyata* como *kenosis* tienen sentido conjuntamente con la propia fe. El diálogo interreligioso no puede tener éxito sin reconocer la propia fe basada también en la vivencia transmitida por las generaciones. Precisamente por eso el diálogo no puede no ser un desafío a la otra persona. No obstante esta observación crítica, hay que admitir que el libro desarrolla con éxito la dimensión vivencial de la fe, que los creyentes, gracias al encuentro, comparten entre ellos. Aunque sólo fuera por esta razón, ignorando la presentación sencilla y pasional de una temática actual y polémica, se recomienda este libro.— P. PANDIMAKIL.

KARRER, M., *Jesucristo en el Nuevo Testamento*, trad. C. Ruiz-Garrido (Biblioteca de Estudios Bíblicos 105), Sígueme, Salamanca 2002, 21 x 13,5, 556 pp.

Estamos ante una importante contribución al estudio de la Cristología neotestamentaria aparecida originalmente en 1998. Este campo es inagotable y una cristología del Nuevo Testamento siempre será necesariamente fragmentaria. Así lo reconoce también el autor, catedrático de Nuevo Testamento de la Escuela Universitaria Protestante de Wuppertal. Sin embargo, esta publicación es un texto básico de referencia y constituye un magnífico estímulo para nuevas investigaciones.

Karrer comienza justificando el título del libro. Se sustituye "Cristología" por "Jesucristo" porque, a juicio del autor, manifiesta más claramente el vínculo entre la persona y la obra de Cristo, y al mismo tiempo sirve mejor de guía para determinar los temas a tratar que la reflexión cristológica en cuanto tal. Aquí "El Jesús terreno adquiere mayor espacio que en la confesión de fe" (p.13).

Lo más sobresaliente de la obra es quizás lo relativamente novedoso de su opción metodológica. El autor ha sabido recoger lo mejor de las realizaciones precedentes y dotar a su aportación de un sello propio. A priori y con carácter general, a la hora de abordar las cristologías del NT se han presentado tres posibilidades: el análisis de los llamados "títulos cristológicos", la presentación de esquemas o momentos cristológicos y el estudio por separado de las diversas ópticas de los autores neotestamentarios. La primera opción es la seguida por la clásica *Cristología del Nuevo Testamento* (BEB 63) de O. Cullmann. La segunda opción es la propuesta, por ejemplo, en la *Introducción a la Cristología del Nuevo Testamento* (BEB 97) de R. Brown. Y la tercera es la característica del método histórico-kerygmático empleado por R. Schnackenburg en *Mysterium Salutis*.

En su exposición M. Karrer se decanta por una orientación temática pero, lejos de desechar las opciones mencionadas, las integra en una rica perspectiva complementaria. De ahí lo original del resultado final. El libro está vertebrado en torno a tres grandes núcleos: la Resurrección de Jesús y el kerygma pascual, la interpretación teológica de la muerte de Jesús y, por último, las lecturas creyentes de su actividad terrena a la luz de la Pascua. Pero el tratamiento de cada una de las partes incorpora de forma equilibrada los acentos particulares de las otras tres opciones metodológicas. Así en la primera se valoran los títulos de Señor y Salvador, los esquemas de preexistencia y exaltación y las cristologías de las tradiciones pascales. En la segunda, los títulos de Mesías y Cristo, los esquemas kenóticos y las soteriologías postpascuales. Y en la tercera, los títulos de Profeta, Hijo de Dios e Hijo del hombre, los esquemas encarnacionistas y las cristologías sinópticas y joánicas. Para redondear este trabajo el autor tiene también en cuenta en todo momento las fuentes extracanónicas, la historia de la influencia (*Wirkungsgeschichte*) de los escritos y otros intereses sistemáticos que motivan la atención de la cristología actual.

Desde el punto de vista formal, a la buena presentación hay que añadir un cuidadísimo aparato crítico con excelentes bibliografías e índices de todo tipo. Destacan sobre todo los "mapas" ilustrativos de los atributos y títulos de Jesús (pp. 514-515) y sobre los "testigos" o fuentes canónicas, incluido dentro del índice general de citas (pp. 525-536). – R. SALA.

GESCHÉ, A., *Jesucristo. Dios para pensar VI*, trad. J.M. Bernal (Verdad e Imagen 150), Sígueme, Salamanca 2002, 21 x 13,5, 270 pp.

Cristo nos habla de Dios y al mismo tiempo nos habla del hombre (GS 22). Pero también, a partir precisamente de su propia persona, nos habla de la mutua relación entre Dios y el hombre. Y este es un tema siempre presente en la historia del pensamiento humano. Por eso, después de abordar *el mal* (VeI 135), *el hombre* (VeI 153), *Dios* (VeI 149), *el cosmos* (VeI 136) y *el destino* (VeI 148), A. Gesché introduce el planteamiento cristológico en su original proyecto de dogmática titulado "Dios para pensar". La traducción española de este esperado volumen, el sexto, no defrauda las expectativas.

La cristología que propugna el profesor de Lovaina se sitúa en el marco de una teología narrativa que siendo fiel a la historia, lo sea también a la fe. En el capítulo introductorio busca el adecuado emplazamiento de la cristología en el conjunto de las disciplinas teológicas. Ciertamente Cristo *está* en el centro de la fe cristiana, pero él *no es* el centro. Evitar todo "cristomonismo" (Congar) supone admitir que la cristología es teo-logía y antro-po-logía antes de y para ser propiamente cristo-logía. La relación con la teología le sirve para introducir una reflexión sobre la inmutabilidad de Dios. Y la relación con la antropología para retomar la problemática del origen del mal y la libertad humana.

En el cap. 2 trata de perfilar el objeto de la cristología y, en concreto, el vínculo entre el Jesús terreno y el Cristo de la fe. Para ello, tras rastrear, con la ayuda de las ciencias históricas, la "identidad histórica" de Jesús y su significado para la fe de la Iglesia en la evolución del dogma ("identidad dogmática"), expone y desarrolla con amplitud su teoría de la "identidad narrativa" (p. 80 ss.). Su propuesta, basada en las nuevas teorías literarias del relato, presenta el retrato de un Cristo legible, que se puede "contar" al hombre de hoy.

Los sucesivos capítulos se dedican al análisis de las cuestiones centrales de la fe cristológica desde la opción hermenéutica esbozada: la Resurrección (cap. 3), la filiación divina de Jesús (cap. 4) y las implicaciones del misterio de la encarnación (cap. 5).

Sin duda, se trata de un ensayo cristológico sugerente y actualizado. Sólo el cap. 5 y la última parte del cap. 3 ("El lugar teológico de la Resurrección") no son inéditos (cf. *Revue Théologique de Louvain* 24 (1993) 3-37; 25 (1994) 5-29).- R. SALA.

ONWUBIKO, O.A., *The Church in Mission in the Light of Ecclesia in Africa*, Paulines Publications Africa, Nairobi 2001, 472 pp.

Libro que encierra en realidad tres libros en su interior, que el autor, doctor en teología dogmática por la universidad de Comillas, había estado componiendo al hilo de sus clases en un seminario mayor en el interior de Nigeria, y que luego pudo juntar porque tenían la idea común de la Iglesia. El primer capítulo trata de la Iglesia como familia de Dios. Es una de las imágenes que mejor llegan al alma africana, más que conceptos demasiado amplios o abstractos, como pueblo o sacramento, aunque no deban olvidarse. Además la idea de familia tiene una contraparte negativa, por la frecuencia de la poligamia y la falta de compromiso. El segundo tema se refiere a la misión unitaria de la Iglesia, a superar las divisiones heredadas del colonialismo europeo, que no tuvieron en cuenta los estamentos indígenas y sobreestructuraron cada nación. La tercera parte estudia una "Eclesiología misionera", como construir una Iglesia adaptada a la situación africana, en la que la misión debe considerarse su actividad principal. Significa también que la inculturación es el método imprescindible para la evangelización africana, como por otra parte destacó el Sínodo de obispos africanos. Cada libro-capítulo tiene una introducción, terminando con una sola bibliografía al final.- T. MARCOS.

SARAIVA MARTINS, J., *Batismo e Crisma* (Colecção Estudos Teológicos 20), UCE, Lisboa 2002, 23,5 x 15, 234 pp.

Este volumen aparece como texto base sobre los sacramentos de la iniciación cristiana dentro de la serie de manuales de teología en lengua portuguesa que esta promoviendo la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa. Su origen es la sistemática sacramental elaborada por el Cardenal Saraiva durante su dilatado período docente en la Universidad Urbaniana de Roma. Se encuentra en preparación, para la misma colección, el volumen sobre la eucaristía.

El libro quiere dar respuesta a un triple interés del autor. En primer lugar, cristológico, en el sentido de presentar la iniciación cristiana como una introducción existencial en el misterio de Cristo, sobre todo como memorial pascual. En segundo lugar, patristico, porque hay en él una cuidada atención a esta fuente de la teología que representan los Padres de la Iglesia. Y por último, dogmático, por la preocupación por hacer una lectura fiel de los textos del magisterio que documentan la temática tratada. La estructuración de la obra responde a los patrones clásicos de los manuales. La primera parte está dedicada al Bautismo en 6 capítulos y la segunda a la Confirmación en 4 capítulos.

Aunque en conjunto hay una buena articulación de los temas que responde a los intereses del autor, la publicación necesitaría una presentación preliminar de la praxis primitiva de iniciación cristiana y también un estudio más sistemático y menos temático de las fuentes neotestamentarias de la teología bautismal. Pero sobre todo convenía haber actualizado el manual con la bibliografía de los últimos 25 años.- R. SALA.

FARAONE, J.M., *La inhabitación trinitaria según San Juan de la Cruz* (Analecta Gregoriana 284), EPUG, Roma 2002, 23 x 16,5, 489 pp.

El volumen recoge un laborioso estudio científico presentado como disertación para el doctorado en teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Su autor, el sacerdote argentino José Mario Faraone, recibió el premio Bellarmino en el 2000 por esta tesis sobre la inhabitación trinitaria en la obra del místico de Fontiveros.

A primera vista se podría cuestionar el interés que pudiera tener hoy un estudio de este tipo, sobre un tema, la doctrina de la inhabitación, para la mayoría de nosotros quizás demasiado elevado y oscuro, en especial teniendo en cuenta el tan constatado "espléndido aislamiento" (K. Rahner) o "exilio" (B. Forte) de la Trinidad de la vida cristiana ordinaria. Esta obra brinda una excelente oportunidad para superar estas dificultades de la mano de un maestro de la espiritualidad cristiana como San Juan de la Cruz. Decir "inhabitación trinitaria" es decir divinización, trinitización, gracia increada. Y con tales expresiones teológicas no nos estamos refiriendo a otra cosa que a la experiencia de la presencia y actuación del Dios vivo en nuestra vida actual para llevarnos a una comunión creciente con su propia vida.

La consideración de las aportaciones de la experiencia mística, en cuanto vivencia profunda y luminosa de encuentro con Dios, es una verificación práctica de la fe y un complemento imprescindible de la reflexión teológica en el tema de la inhabitación. Ayuda a esclarecer puntos importantes como el modo de la presencia transformadora de Dios en el alma, el grado de participación de la naturaleza divina en la condición finita de la existencia humana o la acción propia y diferenciada de cada una de las personas divinas. Es muy conveniente que la teología trinitaria escuche las voces de los maestros de la espiritualidad para no perderse en especulaciones vagas y para dar un contenido vivo y actual a la inteligencia de la fe.

La elección de San Juan de la Cruz como guía en este campo es también un acierto. En su figura y su obra, como destaca el autor, confluyen, además del genial escritor y poeta, el testigo y el maestro, el santo y el místico, el teólogo y el doctor de la Iglesia. Juan de la Cruz escribe acerca de la presencia y de la acción de Dios en el alma como maestro espiritual y como teólogo dogmático. Pero no habla simplemente el teólogo, ni el místico teórico, sino el maestro experimental, el teópata. No como quien sabe, sino como quien vive. Repite constantemente en sus obras que una cosa es sentir y otra saber y acertar a explicar adecuadamente lo experimentado.

La tesis organiza sistemáticamente su pensamiento sobre el tema como una búsqueda en un doble recorrido desde cuatro puntos de vista. Desde la perspectiva encarnativa, "Dios hacia el hombre" (cap. 1). Desde la perspectiva presencial, "Dios en el Hombre" (cap. 2). Desde la perspectiva dinámica, "El hombre hacia Dios" (cap. 3). Y desde la perspectiva mística, "El hombre en Dios" (cap. 4). La inhabitación de la Santísima Trinidad es considerada por San Juan de la Cruz como una presencia dinámica y transformadora del hombre que le hace vivir en el Padre, Hijo y Espíritu Santo la vida de Dios. Aun consciente de que todo lo que acierta a expresar dista mucho de la realidad, trata de tematizarlo haciendo uso de todos los recursos a su alcance: la poesía, el silencio, la doxología. Hay que destacar la plasticidad del apartado que dedica el autor a las "imágenes de la inhabitación" en los escritos del santo carmelita (pp. 278-301).

"La razón más alta de la dignidad humana consiste en su vocación a la comunión con Dios" (GS 19). Esta enseñanza conciliar ha retomado hoy rabiosa actualidad en la "espiritualidad de la comunión" que propugna la Carta *Novo Millennio Ineunte*. Según este documento pontificio en su acepción fundamental y primera "significa ante todo una mirada del corazón sobre todo al misterio de la Trinidad que habita en nosotros" (NMI

43). Que el propio Juan Pablo II proponga expresamente en este documento el testimonio de San Juan de la Cruz (NMI 33), del que por otra parte él mismo es especialista, indican la oportunidad de este trabajo de investigación y son alicientes añadidos para la lectura de este libro.– R. SALA.

BADA, J., *Clericalismo y anticlericalismo* (Iglesia y Sociedad 4), BAC, Madrid 2002, 13,5 x 20,5, 123 pp.

Hablar de clericalismo y anticlericalismo es como considerar la entera historia de la Iglesia, sólo que ceñido a la latina y en uno de sus aspectos concretos. Pues efectivamente así se estructura este libro, recorriendo la evolución de la cultura occidental en este asunto. Comienza con consolidación del clero como institución, ya en los albores de la Iglesia; prosigue con las primeras expresiones anticlericales, allá por la baja Edad Media, cuando la Iglesia adquirió poder social, pues en eso se centra el anticlericalismo; para culminar con la Ilustración y el siglo XIX, cenit del anticlericalismo; y repasar los cambios de actitud en el siglo pasado. La peor solución al anticlericalismo sería la indiferencia religiosa, que es el camino que llevamos. Se trata de un buen libro, escrito con competencia y claridad. El único pero es la ausencia total de referencias bibliográficas. Bien está que quiera hacerse una colección divulgativa y sucinta (compartida con otras prestigiosas editoriales extranjeras), pero eso no está reñido con unas mínimas notas de fuentes, que para no molestar la lectura se ponen a pie de página o al final del libro, o una selección de libros que alienten a desarrollar el tema. Un pequeño lapsus es la palabra “embite” (p. 65 y 69) en vez de envite, que según veo hasta la corrige el windows 98.– T. MARCOS.

RAHNER, K., *Escritos de teología. III*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002, 16 x 24, 414 pp.

En el anterior número de esta Revista, haciendo la recensión de la reedición del volumen II de *Escritos de teología*, quedó dicho lo que puede referirse ahora a este nuevo tomo: que es una lástima que se trate de una mera reimpresión en vez de una auténtica revisión de traducción, que hubiera merecido más la pena un esfuerzo por editar los restantes 9 tomos de *Schriften zur Theologie* sin traducir, que incluso el idioma español queda prestigiado por acoger plenamente la obra más representativa del mejor teólogo católico del siglo pasado... Pasemos a las alabanzas. En su aspecto externo la edición queda más elegante, nueva y manejable. Releer a Rahner resulta siempre vivificante: con él se abría camino un nuevo modo teología, que tenía en cuenta las ciencias modernas, que no rehuía ninguna cuestión (en este volumen trata desde la celebración de la Navidad hasta la belleza de la poesía religiosa), que buscaba no separarse de lo pastoral. El concilio Vaticano II se anunciaba imparable en el horizonte.– T. MARCOS.

LOCHBRUNNER, M., *Hans Urs von Balthasar als Autor, Herausgeber und Verleger. Fünf Studien zu seinen Sammlungen (1942-1967)*, Echter Verlag, Würzburg 2002, 14 x 22,5, 332 pp.

Como es sabido, el alemán H.U. von Balthasar ha sido uno de los grandes teólogos del siglo XX. Primero jesuita, luego sólo sacerdote, fue finalmente nombrado cardenal como reconocimiento a su labor. Ésta no consistió sólo en sus escritos, que de por sí ya le

encumbran entre los mejores autores cristianos de la época, sino también en la dirección de colecciones, traducción y edición de obras de otros escritores. Este segundo aspecto, su labor como editor, es el objeto del libro que presentamos. Hecho por un discípulo y admirador, cuya tesis doctoral versó sobre la teología de Balthasar, no cabe mejor perspectiva para pensar que el estudio habrá sido minucioso y esmerado. Centrado en la época comprendida entre la segunda guerra mundial y el concilio Vaticano II, divide el libro en cinco capítulos, cada uno dedicado a una colección realizada, en un caso sólo intentada, por nuestro teólogo. La primera colección quería centrarse en la cultura espiritual europea, comprendiendo selecciones de Nietzsche y Goethe y ediciones de obras menos conocidas de autores de Francia, Rusia, Italia y otros países. La segunda se centra en obras que fundamentan la eclesiología, destacando san Agustín y los fundadores de órdenes monásticas. La tercera en cuestiones de actualidad, a la que él colaboró con escritos propios, aparte de promocionar obras secundarias de otros. La cuarta colección destaca obras que apuntan a la santidad, en la que son numerosas obras de los Padres de la Iglesia, y aparecen también Ignacio de Loyola y Teresa de Ávila, así como Claudel o Foucauld. Finalmente, la quinta colección, que parecía ser la joya de la corona, se quedó en proyecto. Hubiera sido una biblioteca de los Padres de la Iglesia, tras las huellas de la francesa *Sources chrétiennes*, pero que, al coincidir con su abandono de los jesuitas, superó sus posibilidades.— T. MARCOS.

FELMY, K. Ch., *Teología ortodoxa actual*. (Verdad e Imagen, 152), Sígueme, Salamanca 2002, 21 x 13,5, 350 pp.

Aunque el título de la edición española no lo recoge, la obra se presenta como una *introducción* a la Teología Ortodoxa, es decir, de la Iglesia ortodoxa, actual. En los capítulos del dos al nueve trata los siguientes temas: la apófasis, la doctrina trinitaria, la cristológica, la pneumatológica, la de la redención y de deificación, la eclesiológica, la sacramentaria y la hescatológica. El capítulo inicial presenta la Teología Oriental como "Teología de la experiencia". Para el autor la orientación hacia la experiencia y hacia la experiencialidad es su rasgo más característico. Tal es la perspectiva desde la que se acerca a todos y cada uno de los temas antes señalados; en efecto, en su exposición es constante la referencia al modo como el fiel ortodoxo experimenta esos contenidos de fe, con la excepción de la doctrina de la redención y la deificación que —reconoce— deja poco espacio para ello. Por supuesto, también se detiene en el carácter de esa experiencia, eclesial por naturaleza, lo que la distingue, por ejemplo, de la experiencia o, más bien, vivencia, propia del pietismo. Se trata de una experiencia ascética y litúrgica, que en su totalidad es norma y fuente del pensamiento teológico para la actual Teología Ortodoxa, de las que no se alejó del todo ni durante el período de la "pseudomorfosis" o de sometimiento a la llamada "Teología de Escuela", expresión que el autor no juzga acertada.

La exposición la ha hecho —confiesa el autor— "con los ojos del amor, que es el órgano del conocimiento", pero sin idealizar dicha Teología. Y así es en realidad. No pasa por alto objeciones, ni deja de manifestar sus incoherencias y puntos oscuros, como tampoco los de la Teología occidental, sea católica sea protestante, que aparecen continuamente como punto de comparación. La lectura del libro deja ver también que la teología ortodoxa está lejos de ser uniforme, aunque dentro de una unidad básica.

La obra nos merece un juicio muy positivo. Lo que ya no es tan positivo es el referente a la traducción. A menudo el lector tiene que pararse para tratar de descifrar lo que está leyendo. Los pasajes oscuros no son raros en la traducción. La oscuridad se debe más de una vez a un error de traducción (por ej., en p. 47, al poner "que se atiene a las ideas de teólogos como Florovskii..." en vez de "a juicio de ..."; o en p. 63, al poner "que en él mismo ve a Dios", en vez de "Dios se ve en él"; en p. 66, al poner "se desligó" en vez de "se habría desligado"; en p. 71 poniendo como sujeto "Esa relación (entre Dios y el mundo)", en vez de "el mundo"; en p. 79, al poner "cordero" en vez de "novillo", etc.). La confusión la produce otras veces la falta de una puntuación indebida (por ej., p. 213, l. 11) o de precisión terminológica (por ej., p. 103: "antigua teología oriental" puede significar algo distinto de "teología vetero-oriental" [esto es, la de las iglesias precalcedonenses]). Más de una vez se perciben carencias en la terminología teológica. La obra concluye con dos índices, uno onomástico y otro analítico.– P. DE LUIS.

ALFEYEV, Hilarion, *Le mystère de la foi. Introduction à la théologie dogmatique orthodoxe*, traduit du russe par Michel Evdokimov. Editions du Cerf, Paris 2001, 23,5 x 14,5, 270 pp.

La presente introducción a la teología ortodoxa está hecha desde dentro de la Ortodoxia misma. La obra consta de 11 capítulos en que el autor trata los principales puntos doctrinales de la vida cristiana según la concepción de la Iglesia Ortodoxa: búsqueda de la fe, Dios, la Trinidad, la creación, el hombre, Cristo, la Iglesia, los sacramentos, la oración, la divinización y la vida del mundo futuro. Su destinatario natural es el creyente ortodoxo. El autor acompaña su exposición como abundantes textos selectos de teólogos, antiguos y modernos, tomados de la tradición ortodoxa, como confirmación de sus asertos.

M. Evdokimov, autor de la traducción del ruso al francés y de la introducción, la describe como "una dogmática moderna, despojada de todo espíritu escolástico y, más que todo ello, una guía fiable en el campo de las verdades cristianas". Que está despojada de todo espíritu escolástico es evidente; que sea una guía fiable en el campo de las verdades cristianas (ortodoxas) no lo discutimos; pero ya nos cuesta ver siempre la modernidad de esta dogmática. Existen aspectos que se ubican perfectamente en la problemática moderna; por ejemplo, el distinguir entre no-ortodoxia y herejía; la idea de un *minimum dogmaticum*, apoyado en los Padres, en el contexto del ecumenismo; admitir el título de María "madre de la Iglesia" que otros rechazan; una actitud irénica frente a las otras confesiones cristianas aunque no falten críticas como es lógico; el integrar la oración en un marco general de doctrinas dogmáticas, etc. Pero hay otros aspectos que ya no nos parecen tan modernos: argumentar con el carácter profético de la cuarta Égloga de Virgilio (el autor la considera parte de la *Eneida*), juzgar que hay que tomar el evangelio "estrictamente a la letra" si queremos que Cristo se nos revele real y viviente, mantener la terminología de "primado de honor", pasar por alto la eclesiología eucarística, el otorgar poco peso a la liturgia como fuente teológica (sin que la excluya), la importancia dada a determinadas "tradiciones", etc. Al lector español no deja de sorprenderle que un teólogo ortodoxo ruso haya incluido una cita del poeta F. García Lorca en el capítulo dedicado a la oración (cf. p. 194).– P. DE LUIS.

SYTY, Janusz, *Il Primato nell'ecclesiologia ortodossa attuale. Il contributo dell'ecclesiologia eucaristica di Nicola Affanassieff e Joannis Zizioulas*, (Studia Antoniana, 46), Pontificium Athenaeum Antonianum, Roma 2002, 24 x 16,5, 426 pp.

La novedad más significativa en la teología ortodoxa en las últimas seis décadas ha tenido lugar, muy probablemente, en el ámbito de la teología de la Iglesia. Se trata de la aparición o, según sus promotores, de la reaparición después de un eclipse de siglos, de la denominada "eclesiología eucarística". Esta eclesiología define la naturaleza de la Iglesia desde la Eucaristía, pues tanto una como otra son cuerpo de Cristo. De ahí el nombre, y de ahí la valoración máxima de la Iglesia local, considerada plenamente "católica". Su aparición no ha quedado circunscrita al ámbito de la Ortodoxia, pues su influjo se ha dejado sentir, y con fuerza, en la eclesiología católica, y no pasó desconocida al concilio Vaticano II.

Aunque lo que se propone el autor del libro es estudiar el Primado en la Ortodoxia de hoy día a la luz de la eclesiología eucarística, en la práctica el lector encontrará un estudio amplio de dicha eclesiología. Nada extraño, pues se trata de un requisito metodológico. La doctrina sobre el primado es un aspecto particular de un conjunto más amplio, una consecuencia que se deriva de él. Ahora bien, el detalle sólo se entiende y se le puede valorar dentro del conjunto del que forma parte.

La primera de las cuatro partes de que consta el libro presenta, efectivamente, al lector la eclesiología eucarística; la segunda la dedica el autor a exponer los presupuestos y los distintos fundamentos del primado universal en la Iglesia; la tercera versa sobre la naturaleza del primado, y la cuarta se centra en el primado romano universal.

En la eclesiología eucarística caminan juntas, pero separadas, la teología rusa y la griega, representadas respectivamente por N. Afanassieff, el "padre" de la misma, y por J. Zizioulas, a cuyas vidas y obras dedica el autor su primer capítulo. Juntas, porque ambas coinciden en la naturaleza esencial de esa eclesiología; separadas, porque cada autor tiene elementos originales. Esta realidad se refleja a lo largo del libro, que presenta sistemáticamente de forma paralela el punto de vista de uno y otro autor sobre cada tema. Ellos son los más importantes, sin duda, pero no los únicos. A lo largo del estudio aparecen otros célebres autores ortodoxos como J. Meyendorff, A. Schmemmann, E. Clement, P. Evdokimov, C. Besobrasoff, etc. pero ya como satélites de los otros dos, sobre todo del primero.

La eclesiología eucarística ha tenido un peso enorme en la cuestión del primado. Presentar la riqueza de su reflexión sobre ese delicado problema ecuménico supera los límites de esta reseña. Digamos simplemente que en buena medida ha superado planteamientos surgidos a lo largo de los siglos en la Ortodoxia como fruto de la polémica con los católicos. Ante todo, ha vuelto a reconocer que el primado universal, incluso un primado romano, forma parte de la naturaleza de la Iglesia, distinto del simple "primado de honor", terminología a que renuncian, a pesar de ser tradicional en la Ortodoxia, por considerarla no evangélica. Es obvio que en la fundamentación doctrinal que tienen de ese primado universal, y en la concepción del modo cómo se debe ejercer, divergen aún notablemente de la concepción de la Iglesia católica. Mientras acusan a esta de haber creado una estructura del poder jurídico *sobre* la Iglesia, abogan por un primado *en* la Iglesia, y no un primado de *poder*, sino de *amor*. Y, por supuesto, un primado perfectamente armonizado con el principio sinodal. El lector del estudio podrá advertir que, no obstante las diferencias aún existentes, esta teología ha dado un notable avance en la dirección hacia la convergencia. Con honestidad intelectual, los autores de la eclesiología eucarística critican también a la tradición ortodoxa, mostrando cómo ha caído a menudo en la misma concepción que criticaba en los católicos, aunque se tratase de ámbitos más reducidos; desbara-

tan no pocos de los argumentos de la polémica contra los católicos que fácilmente se vuelven contra los mismos ortodoxos (por ej., afirmar que la Iglesia no tiene más "jefe" que Cristo), etc.

La exposición es amplia. Por lo que se refiere a Afanassieff, el hecho se ha visto favorecido por la circunstancia de que el autor del estudio sea eslavo, lo que le ha facilitado el acceso a numerosos escritos publicados en ruso, no traducidos y, por tanto, no accesibles de ordinario a los lectores occidentales. La exposición es también serena, desde el reconocimiento de los valores que incluye esa visión eclesiológica. Pero el autor descubre también sus puntos oscuros que oportunamente saca a relucir y critica. Como es normal, este momento de valoración y crítica lo dejó para el último capítulo. El método elegido hace que con frecuencia aparezcan repetidos los conceptos, pero no era fácilmente evitable. Nuestra última palabra es que la obra resultará sumamente provechosa a toda persona que esté interesada ya en el tema general de la eclesiología ya en el particular del primado romano.— P. DE LUIS.

BETHGE, Eberhard, *Dietrich Bonhoeffer. Theologe - Christ - Zeitgenosse. Eine Biographie*, Gütersloher Verlaghaus/Chr. Kaiser 2001, 7ª ed. 21 x 14, 1132 pp.

Desde la aparición de la primera edición de la biografía de Bonhoeffer en 1967, escrita por su gran amigo E. Bethge, ha pasado ya mucho tiempo, más de tres décadas. En aquel entonces fue saludada como "una de las más grandes y duraderas biografías de nuestro siglo". Y este juicio permanece aun hoy día como válido. En el volumen IV de esta misma Revista (1969) aparecieron dos reseñas sobre la misma en su edición alemana y francesa. Aunque el contexto político, religioso y social ha cambiado considerablemente, la opinión de entonces sobre este hermoso libro sigue siendo válida en la actualidad. No se narra exclusivamente la vida de Bonhoeffer, sino que se hace teología y se plantean los problemas de máxima actualidad de la época. Bethge nos transcribe todo el inmenso material que tiene a su disposición, ofreciéndonos el testamento y la herencia personal y doctrinal del mártir evangélico. Los hombres de acción viven en una espiral difícil de controlar, pero viven una "verdadera vida", se arriesgan, optan, deciden, aciertan o se equivocan. Y este es el gran Bonhoeffer que Bethge nos sigue pintando: familia, estudios, compromisos apostólicos, apuestas ecuménicas, opciones políticas, decisiones arriesgadas, vida al límite, escritos, predicaciones, mundo afectivo, campo de concentración y martirio.

El autor, Eberhard Bethge, moría el 18 de marzo del 2000 a la edad de noventa años. En los prólogos a las diversas ediciones de su biografía, Bethge se había preguntado ya sobre la posibilidad y la necesidad de una investigación más a fondo acerca de algunos puntos: viajes de conspiración de Bonhoeffer en los años 1940-1943; problemas de Ética; Bonhoeffer y los judíos, etc. Algunos de estos problemas han sido afrontados en la edición de los 17 volúmenes de que constan las Obras completas de Bonhoeffer, terminada en el año 1999. En el prólogo de la octava edición (1994), Bethge intuye la necesidad de reflexionar sobre una "teología de Israel"; sobre la correspondencia entre Bonhoeffer y su prometida María von Wedemeyer y sobre la grata experiencia de la "amistad". Todas estas anotaciones han sido tenidas en cuenta en la actual edición de esta super-clásica biografía.— A. GARRIDO SANZ.

SÁNCHEZ VAQUERO, J., *La Unidad de los Cristianos (1959 - 2000)*, BAC Madrid 2001, 21 x 14, 206 pp.

En plena madurez de su vida dedicada en gran parte al Ecumenismo, J. Sánchez Vaquero nos ofrece, dentro de la colección ESTUDIOS Y ENSAYOS de la BAC, este librito sobre la unidad de los cristianos en la segunda mitad del siglo XX. El Ecumenismo moderno aparece en torno al *Consejo Ecuménico de las Iglesias* (1948), al cual la Iglesia de Roma ha ido poco a poco acercándose y valorándolo, aunque no pertenezca formalmente al mismo. Tras los esfuerzos de algunos líderes religiosos católicos, el Concilio Vaticano II da carta de ciudadanía al Ecumenismo, entendiéndolo como "obra del Espíritu" para nuestro tiempo.

Siguiendo el hilo de esta historia reciente, Sánchez Vaquero, cargado de experiencias personales ecuménicas, nos intenta transmitir las riquezas "cristianas del ecumenismo, las metas pretendidas y no conseguidas, las dificultades que ofreció el camino andado", a la vez que presenta los "urgentes retos que se hallan planteados en los albores del tercer milenio".

Tras un brevísimo resumen, en plan esquemático, sobre las diversas confesiones del mundo cristiano (cap. I-III), el autor analiza con alguna amplitud el diálogo ecuménico entre Roma y la Ortodoxia (pp. 25-64) siguiendo los encuentros habidos y los documentos emanados de los diálogos; estudia asimismo el trabajo del *Consejo Ecuménico de las Iglesias* (cap. VI), así como el Ecumenismo de la Iglesia Católica en base al documento conciliar *Unitatis redintegratio*, terminando con una relación sucinta de los diálogos teológicos entre Roma y las diversas confesiones cristianas, a la vez que enumera los documentos más importantes emanados de dichos encuentros. Al final, un apéndice sobre el Ecumenismo en España, en que se reseñan los Centros ecuménicos, los encuentros habidos y las revistas que han aparecido sobre el tema. Dada la brevedad del ensayo y la amplitud de la temática, Sánchez Vaquero ha querido imprimir a su resumen un tono eminentemente vivencial. No en vano ha sido uno de los personajes que más han trabajado en España en este campo.— A. GARRIDO SANZ.

Moral-Pastoral-Liturgia-Derecho

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, *La Tolerancia y la Manipulación* (= Vértices), Rialp, Madrid 2001, 13,5 x 20, 252 pp.

La *tolerancia* no es permisividad, indiferencia o escepticismo ante los valores, sino estima respetuosa del otro y búsqueda común de la verdad, a través de un diálogo de aprendizaje que sabe dar y recibir en un encuentro fecundo y relacional, ni fanático ni lineal —impositivo, de sujeto a objeto, con ambición de dominar—; es llamativo que sean precisamente el pensamiento débil, el relativismo cultural, el escepticismo y el subjetivismo los que fomenten la intolerancia y el dogmatismo. Opuesto a tolerancia es el concepto de *manipulación*, "que tiende a cegar en las personas la capacidad de pensar por propia cuenta" (39), reduciéndolas a mero objeto o medio para un fin determinado. Las cosas podrán ser manipuladas sin sufrir menoscabo alguno, pero no así las personas; el sadismo, el reduccionismo erótico y la ideología en sentido peyorativo son diversos tipos de manipulación que menguan la capacidad creativa de las personas para dominarlas. En este ámbito encontramos las experiencias de "vértigo" frente a las de "éxtasis"; las prime-

ras ciegan para los valores, imposibilitan la apertura al sentido profundo de la existencia y son germen de la escalada actual de la violencia, mientras que las segundas capacitan para el encuentro y son creativas, elevándonos a la plenitud de nuestras posibilidades. Estrategia manipuladora es también el uso de "*términos talismán*" (libertad, censura, cambio, progreso, futuro...), evitando la profundización en su sentido y toda confrontación abierta; mediante ambiguas conexiones entre esos términos, el demagogo impulsa una dialéctica mental apasionada y seductora para que las gentes opten por emoción y no por reflexión; si, además, esos términos son enfrentados a sus "contrarios" (norma, tradición, fidelidad, conservador, pasado-presente...) como si fueran *dilemas* excluyentes en vez de aspectos *complementarios* de la misma realidad, entonces se van creando unos esquemas mentales que incapacitan para la crítica y empobrecen intelectualmente; de hecho, al presentar el ideal del cambio por el cambio unido al ideal del dominio y a la satisfacción de las pulsiones instintivas como camino hacia la felicidad, lo único que se logra es desembocar en un empastamiento de puras sensaciones, excitaciones, posesiones..., que van anulando la creatividad e incapacitando para el encuentro. El antídoto va justamente en la dirección opuesta y necesitará la ayuda de un guía para lograr un proceso de liberación y de capacidad crítica que purifique el pensamiento, clarifique el uso y abuso del lenguaje, revise las actitudes y los ideales y se deje mover por un amor incondicional a la verdad.

Alfonso López Quintás, catedrático de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con imágenes claras, lenguaje directo y pedagógicos esquemas a doble columna, nos muestra con precisión clarividente el carácter destructivo de la manipulación y su proceso, el quién, cómo y para qué manipula, así como lo creativo de la tolerancia que construye y enriquece la personalidad humana.— J. V. GONZÁLEZ OLEA.

FENOY, E.—ABAD, J., *Amor y matrimonio* (= Cuadernos Palabra 133), Palabra, Madrid 2001⁸, 12 x 19, 347 pp.

Que una obra alcance, desde su primera aparición en 1977, su octava edición es ya muy significativo. Y lo consigue por plasmar el amor conyugal del hombre y de la mujer como esa realidad presente en toda la historia de la humanidad y que se convierte en camino de santidad cuando el amor humano es vivido ante Dios y bendecido por él.

En 8 capítulos y un epílogo se va desgranando el itinerario amoroso del encuentro interpersonal, comenzando por el noviazgo (I) en cuanto esfuerzo progresivo para madurar en un amor cuya culminación será la donación plena del matrimonio o la comprobación de que la elección no era la acertada. Sólo en la conyugalidad (II) se puede vivir la plenitud del amor humano como la comunión en un proyecto común concorde con el plan de Dios y que será elevado a la perfección sacramental. El amor de los esposos (III) es plenamente humano, sensible-espiritual y sobrenatural, e integra todas las dimensiones —física, afectiva, espiritual y sobrenatural—, aceptando la diversidad de psicologías y necesidades y cuidando el diálogo y los detalles que ayudan a acrecentarlo. El amor conyugal está íntimamente vinculado a la procreación y educación de los hijos mediante la paternidad responsable (IV-V), superando toda visión reductiva de la sexualidad, tanto la dualista y maniquea como la puramente biológica y placentera, puesto que la paternidad implica la misión de capacitar a los hijos para que cumplan su proyecto personal de vida. La castidad matrimonial (VI), fiel a la ley natural y a las leyes divino-positivas expresadas por el Magisterio, no equivale a reducción del número de relaciones sexuales o a merma del pla-

cer, sino que es una virtud positiva cual pedagogía de amor y libertad que racionaliza los instintos y autentifica la expresión física de un amor profundo; el débito es un derecho de justicia, pero ha de ir acompañado de la prudencia y de la caridad, porque “no puede llamarse amor el acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su condición actual y sus legítimos deseos” (218). El amor humano se integra en el divino a través del sacramento del matrimonio (VII), auténtico camino de santificación (VIII) mediante toda clase de virtudes –teológicas, éticas y humanas– fundamentadas en la unión espiritual de los cónyuges y el respeto mutuo de sus conciencias. Una visión tan auténtica y positiva es lo que hace que la familia sea el futuro de la humanidad (epílogo).

Se reflexiona desde la razón y desde la fe, con planteamientos antropológicos, teológicos y espirituales, para mostrar cómo el ser humano, en cuanto sujeto de relaciones, puede ir desde las más superficiales a la más íntima y profunda en la entrega de lo mejor de cada uno. Algunas pequeñas observaciones que le haría son: El *sólo* equivalente a *solamente* nunca está acentuado. Estoy de acuerdo en que el lenguaje corporal ha de corresponder a su significado antropológico de entrega total, exclusiva y definitiva, no llamando amor a lo que no supera el mero sentimiento, hedonismo y egoísmo; pero afirmar (cap. del noviazgo) que las relaciones sexuales plenas fuera del contexto conyugal son totalmente negativas, pasionales, infrahumanas, egoístas..., y abocan el futuro matrimonio a la infidelidad y a la desgracia, me parece que es dar un *salto catastrofista* difícil de corroborar en la experiencia pastoral, donde se encuentra de todo. Se reconoce que es difícil zanjar la cuestión entre trabajo en el hogar o fuera, pero se opta por una imagen de mujer ama de casa, esposa dulce y madre comprensiva y abnegada, siendo el marido el encargado del sostenimiento económico, sin ser absorbido por el trabajo fuera del hogar (*passim*; algunas en concreto 117, 121-125; 173-188). Afirmar que Dios “interviene personalmente en la procreación inmediata de cada persona” (p. 60) exigiría algo de clarificación. Por último, no creo que la versión de la Vulgata de Tb 6,16-17 (p. 146) sea un texto válido para justificar la crítica al hedonismo, mejor argumentada en otras páginas (materialista, individualista, cosificador...).

Puede que la familia, institución natural de origen divino y con unas funciones personalizadoras, sociales y eclesiales imprescindibles, siga sufriendo múltiples ataques desde el individualismo, el egoísmo, el hedonismo o las facilidades para el divorcio; pero Eugenio Fenoy y Javier Abad dejan bien patente que donde reinan la gratuidad, la fidelidad y la apertura a la vida, las personas van ganando en libertad, mejoran las relaciones sociales y se hace visible la presencia del Reino.– J. V. GONZÁLEZ OLEA.

LUCAS LUCAS, R., *Antropología y problemas bioéticos* (= Estudios y Ensayos–Filosofía y Ciencias 21), BAC, Madrid 2001, 13,5 x 20,5, XV-163 pp.

Ramón Lucas Lucas nos ofrece una fundamentación antropológica de los problemas bioéticos a partir de la racionalidad filosófica accesible a todos, creyentes o no. Comienza por clarificar los presupuestos antropológicos (I) aceptando la fundación autónoma –filosofía y ciencia–, con o sin referencia explícita a la fe, y descartando toda heteronomía –aconfesional o confesional–; inseparable es la unión entre vida-libertad-verdad, y falsa la oposición ciencia-fe; al cientificismo materialista, empobrecedor de la realidad por considerar real sólo lo empíricamente aferrable, conviene recordarle que no todo lo técnicamente posible es moralmente admisible; dígase lo mismo de las mayorías democráticas que llevan al relativismo. El cuerpo (II), que no es *algo* que yo posea, es la condición

indispensable para poder habitar y vivir mi propia vida y me capacita para la relación y la exteriorización de mi interioridad (corporeidad); habrá que evitar tanto el dualismo –ascetismo voluntarístico o instrumentalismo libertino– como el monismo –sacralización del cuerpo o hedonismo banal– si queremos afirmar al yo personal como un sujeto unitario en la dualidad de cuerpo y espíritu; según la valoración dada a la relación corporeidad-espíritu así se plantearán problemas como eutanasia, donación de órganos, salud y enfermedad, alimentación, vestido, vivienda, deporte... La sexualidad (III) es una estructura constitutiva del ser humano que va más allá de la genitalidad al incluir la triple dimensión bio-física, psíquica y espiritual. Los datos biológicos muestran que el embrión es ya naturaleza humana (IV) desde el momento de la concepción y que mantendrá su identidad y unicidad como individuo de la especie humana a lo largo de toda su existencia; esto exige reconocerle su estatuto antropológico como persona (V) desde la fecundación, aunque deba subseguir un desarrollo proporcional que vaya logrando la maduración biológica, psicológica moral...; para el concepto de persona se sirve de las definiciones de Boecio y Sto. Tomás, y de Aristóteles para demostrar que el embrión no es un hombre en potencia sino un hombre actual y real. Debemos recuperar el sentido humano de la muerte (VI) –también la dignidad del moribundo–, evitando reducirla a un conjunto de eventos biológicos aferrables o a una espiritualidad desencarnada que descuida los diagnósticos clínicos; la reflexión filosófica integra esos datos sin cerrarse a la plenitud pascual manifestada en el misterio de Cristo; *muerte cerebral* no se identifica con muerte *humana*, pero sí que es una indicación cierta de la muerte de la persona, siendo un concepto básico para la ética de los trasplantes de órganos. Dios, que crea directamente el espíritu humano en cada hombre, es el fundamento último del valor absoluto de la persona humana (VII). Hay que superar planteamientos equivocados (*conclusión*) que enfrentan la omnipotencia de Dios con la libertad del hombre, como si la fe religiosa en el más allá implicara abandonar el compromiso con la vida terrena, o como si el ateo fuera el único que se comprometiera con las realidades terrenas.

Creo que el uso del hilemorfismo aristotélico-tomista no acaba de conseguir esa antropología unitaria –unidad dual, cuerpo espiritualizado o espíritu corporeizado– que supere todo biologicismo y dualismo. En concreto, se me hace difícil compaginar estas afirmaciones: «El alma humana no se entiende en sentido dualista, como una sustancia separada que se une desde el exterior al cuerpo, sino que se entiende, en sentido aristotélico y tomista, como la forma o el acto primero de un “cuerpo natural que tiene la vida en potencia”» (p. 98; cf 78 y el espíritu humano es creado directamente por Dios en cada hombre» (p. 91 y cap. VII). Ciertamente el hijo es un don, no un producto que se pide o fabrica (11-13, 48-50), de ahí el rechazo a la fecundación artificial; ahora bien, extenderlo a la *homóloga*, negando que haya amor y encuentro interpersonal cuando la ciencia suple las carencias de la naturaleza, ¿no estamos ante un biologicismo que no supera la *fisiología* del acto sexual? Ante los datos biológicos científicamente consolidados no parece coherente admitir sólo los que se amoldan a mi teoría: no aparecen para nada los embriones fecundados que son expulsados naturalmente antes de la implantación (el 70% como mínimo); ¿esa anidación es sólo extrínseca o habrá que replanteársela, dado que sin ella no hay nada que hacer, al menos por ahora? (cf. 72-76); afirmar que «no llegará a ser nunca humano si no lo ha sido desde el principio» (77), no contempla a los muchos que son desde el principio y no llegan al final. Siguiendo con los datos científicos, insistir en no separar la dimensión unitiva de la procreativa está de acuerdo con la verdad de la sexualidad, pero ¿se puede sostener lo mismo para *todo* acto sexual? (*passim*; cap. 3, II/2, b; 94-95). No obstante estas *pegas*, la obra deja bien asentado lo fundamental: la defensa de la

dignidad de toda persona, respetando su identidad individual y descartando cualquier instrumentalización, además de dar un toque de atención ante la actual transformación en derechos para los fuertes lo que no son más que delitos contra los débiles, y que rechazar manipulaciones y violaciones contra la vida es la respuesta coherente que se fundamenta en la naturaleza misma de las cosas y en la experiencia humana.– J. V. GONZÁLEZ OLEA

TOSO, M., *Umanesimo sociale. Viaggio nella dottrina sociale della Chiesa e dintorni* (= Biblioteca di Scienze Religiose 168), Libreria Ateneo Salesiano, Roma 2001, 16,5 x 24, 453 pp.

Mario Toso va desgranando, en 10 capítulos y 4 apéndices, la respuesta del Magisterio eclesial a los problemas sociales. La Doctrina Social de la Iglesia (I) pertenece al *ser* y al *actuar* de la Iglesia, correspondiendo a *toda* la comunidad cristiana su inserción en la misión de Cristo, el cual puso las premisas para el cambio de las instituciones de su tiempo con su nueva jerarquía de valores y su llamada a la *metanoia* total; la vivencia sacramental del misterio pascual dará motivos y fuerzas para el anuncio de la salvación integral del hombre y los subsiguientes cambios sociales. Puede que las acciones concretas, personales y sociales, sean diferentes, pero no así los criterios de discernimiento y de guía –los *principios* (II)– de los que deben partir y cuya complementariedad e implicación son mutuas: dignidad de la persona humana en todas sus dimensiones, destino universal de los bienes, solidaridad, subsidiaridad, bien común, pluralismo social... La antropología presentada (III) se basa en un personalismo comunitario y relacional que mira al hombre como sujeto libre y responsable, abierto a la socialidad-comunión y a la trascendencia, lejos de un individualismo atomizado y una autonomía absoluta que desembocan en el relativismo total al carecer de referencia a la verdad y al bien. A pesar de que se supervalore lo psicológico, intersubjetivo y privado en detrimento de lo institucional y normativo, la familia (IV) sigue siendo el quicio de nuestra civilización al mismo tiempo que edifica la comunidad eclesial y participa en la misión salvífica recibida de su Señor. El trabajo (V) continúa la obra del Creador y da sentido a la vida, siendo humanizado y humanizador en la medida en que se respeta la prioridad de la dimensión subjetiva sobre la objetiva, y más en el mundo globalizado de los mecanismos económicos y financieros que no soluciona los problemas del paro y del hambre. La economía (VI) de libre mercado necesita unos correctivos ético-morales y una mejor fundamentación antropológica para evitar la explotación y marginación de los más pobres tanto nacional como mundialmente, algo que, a la larga, redundará en beneficio de la eficacia económica misma. La comunidad política (VII), cuyo concepto es más amplio que *Estado*, no puede limitarse al campo de la justicia conmutativa –hurto, fraude, contratos...– sino que debe llegar a las exigencias de la justicia distributiva –educativas, sanitarias, seguridad social...–. Aunque la DSI no tenga un modelo concreto de Estado social (VIII), sí que se pueden encontrar en sus documentos reflexiones teórico-prácticas –principios de reflexión, criterios de juicio y directrices prácticas– que nacen de la nueva experiencia de comunión eclesial arraigada en Cristo y continúan el proyecto del Creador. Nunca como hasta ahora han existido tantos medios de comunicación social (IX) ni tanta información transmitida y, sin embargo, no logramos la comunicación en cuanto búsqueda común de la verdad-bien, comprensión recíproca entre las diversas culturas coexistentes y encuentro humanizador fundado en la dimensión religiosa. Parece que va en serio la construcción de una Europa más unida, solidaria y justa (X), pero aún queda mucha tarea por delante si es que no queremos reducirnos a un conglome-

rado de nacionalismos y regionalismos o a una política común de mercaderes; el papel que la educación moral juega ahí es importantísimo para conseguir la comunión de hombres y pueblos. Los apéndices están dedicados al *tercer sector* (1), cuya nomenclatura está pendiente de unificación y su contenido de mayor precisión, y alude al conjunto de asociaciones, fundaciones y movimientos no estatales que persiguen la producción de bienes y servicios para lograr un desarrollo cualitativo de la sociedad civil. La construcción de la *Sociedad del Bienestar* (2) corresponde a todas las instancias sociales, no sólo a la administración política, y debe superar la reducción economicista de mercado acudiendo a valores como libertad, autonomía, solidaridad, subsidiaridad, igualdad y justicia. Siguen la exposición de las diferentes tesis acerca del origen de la sociedad (3), desde las clásicas naturalistas a las modernas contractuales, discursivas, neoliberales anticontractuales y personalistas, y una confrontación (4) entre los ideales marxistas, laicistas y cristianos, con su actualidad y/o caducidad respectiva.

El autor es preciso en la exposición y va al núcleo de la cuestión fundamentándola bíblica, magisterial y racionalmente; le mueve la preocupación por dejar bien clara la postura cristiana y resalta la importancia que tienen las antropologías que están en la base de toda concepción económica, política o social, rechazando las reductivas o fragmentarias e insistiendo en las integrales que saben reconocer las dimensiones privada, pública y religiosa.— J. V. GONZÁLEZ OLEA

Filosofía-Sociología

GILLY, C.- NIEWÖHNER, F., (Hrsg.), *Rosenkreuz als europäisches Phänomen im 17. Jahrhundert*. (Bibliotheca Philosophica Hermetica 7). Frommann, Amsterdam 2002, 28 x 18, 403 pp.

Se presentan, como volumen séptimo de la *Bibliotheca Philosophica Hermetica*, las Actas del Congreso celebrado en Wolfenbüttel, del 23 al 25 de noviembre de 1994, sobre la hermandad de la Rosacruz. El movimiento de los rosacruces se inicia con la publicación, anónima, de la obra *Fama fraternitatis*, en Kassel en 1614, a la que seguirá la de *Confessio fraternitatis* en 1615. Tras el anonimato están Tobias Hess, Christoph Besold y Johann Valentin Andreae. Las obras producen un inmenso revuelo y de inmediato se llenan las librerías de escritos y alegatos a favor y en contra. Los autores polemizan contra la teología esclerotizada, tanto protestante como católica, contra la filosofía que es enseñada en los centros académicos y contra diferentes opiniones políticas y sociales. Están profundamente influidos por la literatura utópica, desde la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon hasta el pensamiento de Campanella, y por toda una serie de autores, tanto antiguos como renacentistas, que ven la naturaleza como un todo orgánico y vital. Los objetivos de la doctrina de la Rosacruz son, de un lado, la mejora de la vida gracias al conocimiento científico y al papel que institucionalmente debe desarrollar la ciencia; los auténticos hombres piadosos deben leer el libro de la naturaleza en el que se manifiesta el creador; los tesoros de la naturaleza deben ser desvelados por una ciencia universal, un conocimiento que ha permanecido secreto. Por otro lado, esa armonía natural descubierta debe transmitirse al orden político. La ciencia es el modelo de auténtico conocimiento para cualquier comunidad y la teología tiene que adquirir una forma científica de modo que se superen las dife-

rencias entre las confesiones. Habrá que alcanzar una *pansophia* que ponga a toda la humanidad en un proceso de progreso permanente. Hay una mezcla en estos escritos de pensamiento teológico y de propuestas de mejora política del mundo. Este conjunto de ideas tuvo una amplia extensión, no sólo por Centroeuropa, sino también por el resto de los países. Descartes, por ejemplo, conoció estas ideas hacia 1620. Algunos quisieron darle a este movimiento de ideas una organización institucional y grupal pero parece que no tuvo demasiado éxito aunque, por ejemplo en Inglaterra, llegarían a usarse algo más adelante como sinónimos los términos *rosacruz* y *masón*.

Los artículos del volumen muestran una rica panorámica. C. Gilly da una visión global del estado actual de la investigación sobre el movimiento Rosacruz. J. Ritman investiga los orígenes en Tubinga y la figura de Tobias Hess. M. Brecht, W. Otte y W. Schmidt-Biggemann estudian, en diferentes trabajos, la vida y obra de Johann Valentin Andreae poniendo el acento en su trabajo *Christianopolis* (1619). J. Dupèbe investiga la influencia que tuvieron algunos tratados de magia en el movimiento. R. Edighoffer se centra en los manifiestos de los rosacruces en Alemania, I. Zinguer hace lo mismo para Francia y A. Mclean para Inglaterra. B. Keseru y S. Akerman muestran las repercusiones en Europa del este y Escandinavia respectivamente. C. Gilly se detiene, en otro trabajo, en estudiar la relación con el pensamiento de Campanella y, a continuación, en sendos artículos, analiza una diversidad de obras de diferentes autores que se enmarcan en el movimiento. Finalmente, G. Wehr y L. van den Brul investigan, respectivamente, las repercusiones de las ideas rosacruces en la *Antroposofía* de Rudolf Steiner (1861-1925) y en Jan van Rijckenborgh (1896-1968), un holandés que intentó restablecer una secta de inspiración rosacruceana. Además de su rico contenido, hay que decir del libro que tiene una presentación espléndida con una muy cuidada impresión y con numerosas láminas, preciosas, sacadas de las principales obras aludidas en los estudios. Los índices cierran la obra.— F. JOVEN.

ASSMANN, Jan; GRAF, Fritz; HÖLSCHER, Tonio; KOENEN, Ludwig; SCHEID, John, (Hrsg.), *Archiv für Religionsgeschichte*. Dritter Band. K. G. Saur, München-Leipzig 2001, 24,5 x 17, viii-322 pp.

Aparece el tercer volumen del anuario *Archiv für Religionsgeschichte* dedicado al tema monográfico: *Los orígenes de la historia de las religiones y el siglo XVII*. Es habitual situar el nacimiento de la historia comparada de las religiones en la segunda mitad del siglo XIX con el establecimiento de cátedras sobre este tema en algunas universidades. Ahora bien, los fundamentos de una aproximación científica, aconfesional, al hecho religioso ocurren en el siglo XVII, toda vez que se ha creado ya un marco favorable a estos estudios a causa de la acción conjunta de una serie de factores como son: los grandes descubrimientos geográficos, el Renacimiento, la Reforma, las guerras de religión y la pujanza del Imperio Otomano; fenómenos que, en su conjunto, propician una nueva aproximación a los fenómenos religiosos. En el siglo XVII se acentúan las diferencias teológicas entre católicos y protestantes y, además, se produce el encuentro con las religiones asiáticas, que no conocen el concepto de revelación, formándose un nuevo paradigma en el estudio científico del paganismo y del fenómeno religioso en general. Además en el siglo XVII hay un acercamiento al pasado no sólo por medio de los textos clásicos, sino también por el *anicuariado*, es decir, por la recolección de huellas materiales de la antigüedad, algo que permite contrastar lo que dicen las fuentes escritas. Esta tesis, formulada por A. Momigliano, sirve de hilo conductor al volumen. Idea del mismo es mostrar cómo

la historia de las religiones se constituye en esa tensión entre conocimientos recibidos por fuentes escritas y el *antiquarianismus*.

Las contribuciones al volumen son las siguientes: M. Mulsow estudia la obra de John Selden de 1617 sobre los dioses sirios, en ella se enfrenta con el tema de la idolatría de un modo nuevo en un marco más empírico a través de la investigación de las inscripciones y de todo tipo de nuevas evidencias. R. Häfner analiza el método arqueológico de Ph. Cluver (1580-1622) y su monumental obra *Germaniae antiquae libri tres* con sus estudios del culto y de las costumbres germanas antes del cristianismo. A. Mali estudia las relaciones que hacen los jesuitas del nuevo mundo y su influencia en los medios intelectuales europeos. C. Timmermanns hace un análisis similar respecto al caso de China y Ricci. W. Schmidt se ocupa de la obra de Athanasius Kircher y sus estudios sobre Egipto. G. Stroumsa estudia la figura de Richard Simon y su interés por la historia de las religiones. J. Assmann da una visión de conjunto de los autores que dieron origen a la historia de las religiones comparada. E. Schwarzbach se ocupa de Dom Augustin Calmet. K. Haugen revisa el nuevo tratamiento que se produce en algunos autores de la época en el estudio de la doctrina de la trinidad y el paso que se da de una *historia de las creencias* a una *historia de los textos*. A. Hamilton estudia las nuevas aportaciones al estudio del Islam en el siglo XVII. P. N. Miller, por su parte, se centra en el tratamiento del paganismo. J. P. Rubiés revisa la aportación del jesuita A. Rubino al conocimiento del hinduismo. Las contribuciones de M. Stausberg y J. Deutsch, con sendos estudios sobre las investigaciones acerca del zoroastrismo y el judaísmo en la época, cierran el volumen. Fuera ya del tema monográfico se expone al final del volumen el proyecto de investigación que la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (DFG) ha preparado, para el período 2000-2006, sobre la religión imperial romana y su práctica en las provincias del Imperio, con el subtítulo: *procesos de globalización y regionalización en la historia de la religión antigua*. En su conjunto podemos decir que estamos ante un excelente volumen de un elevado nivel científico.— F. JOVEN.

MARCEL, G., *Obras selectas* (I). *El misterio del ser. El dardo. La sed. La señal de la cruz*. BAC, Madrid 2002, 13 x 20, 608 pp.

El pensamiento de Marcel no ha perdido actualidad. Su insistencia en el método dialógico y el valor de la persona ha cruzado la frontera de la moda y ha llegado a nuestro tiempo con una salud excelente. Su concepto de la vida, como encarnación y participación, nos ayuda aún hoy día a encontrarnos, verdaderamente, con los hombres y mujeres, de carne y hueso, envueltos en el misterio del mundo y de Dios. Frente a nuestro "mundo roto", en expresión de Marcel, el valor de la verdad, el sentido de la vida, la presencia del misterio, el ser en situación, el ser de la realidad, la libertad y la gracia, la ceguera del egocentrismo, la muerte y la esperanza, la gratuidad y la gracia, la fidelidad creadora, ofrecen al hombre actual nuevos caminos de futuro y senderos de salvación. Esta nueva edición de *El misterio del ser* ha sido enriquecida con documentos inéditos, y abundantes notas elaboradas por J. Parain-Vial, su discípula preferida, y por Mario Parajón que ha preparado esta edición. La selección de las obras de teatro, aquí publicadas, pone de manifiesto, una vez más, la profunda relación que existe entre el pensamiento de Marcel y toda su obra dramática.— D. NATAL.

MOUNIER, E., *El personalismo*. Antología esencial. Sígueme, Salamanca 2002, 14 x 21, 987 pp.

Toda la obra de Mounier tiene como centro álgido la realidad personal. Más allá del personaje y del teatro del mundo, la vida de la persona es un don vocacional que exige la conversión, asumir la soledad gozosa y el despojo del egocentrismo. A partir de ahí, el hombre puede poner manos a la obra de la justicia como fruto de la experiencia interior, de la gratuidad y la gracia, y vivir la donación. Pero la Revolución personal ha de ser comunitaria. Toda verdad personal ha de hacerse comunitaria, pues sólo llegamos a ser plenamente personas en diálogo con los demás. La presente *Antología* recoge los textos fundamentales de Mounier y configura un breviario esencial que debe ayudar, también, al hombre del siglo XXI a entender el puesto del hombre en el cosmos y en nuestra sociedad virtual. Esta *Antología* retoma el *Manifiesto al servicio del Personalismo* que define el programa de Mounier, *El Personalismo*, *¿Qué es el Personalismo?* y *Personalismo y cristianismo*, que integra las nuevas ideas en el pensamiento actual, y presenta la coherencia cristiana del proyecto. *Revolución personalista y comunitaria* ofrece la dimensión social y contundente del personalismo con respecto a la justicia y la vida social de los santos. Y finalmente, *La cristiandad difunta* espolea a un cristianismo, de cuerpo presente, para que abandone su caminar mortecino, su muerte dulce en la rutina, y resurja a nueva vida ante los crueles problemas sociales de nuestro tiempo.— D. NATAL.

MOLINUEVO, J. L., *Para leer a Ortega*. Alianza, Madrid 2002, 13 x 20, 263 pp.

Pasadas las turbulencias de la postguerra y también las de la década prodigiosa, la figura de Ortega cada vez se nos ofrece en su propia grandeza de pensador, de ese hombre con la gente. El diseñó la integración de España en Europa señalando la altura de los tiempos con su *Revista de Occidente*. Hoy su influencia es notoria en la filosofía, la literatura, la historia, el derecho, las nuevas tecnologías, el arte y la sociología. Él nos ha dejado en herencia el humanismo de la vida en forma como eficaz antídoto, contra la demoralización social, capaz de responder a los desafíos de nuestro tiempo. Esta obra que presentamos, de un buen especialista en Ortega, nos ofrece la mocedades de Ortega, su llamada a la esperanza ante la crisis de Europa, la filosofía de la razón vital para un nuevo pensamiento y una anatomía de nuestro tiempo que adelanta la aurora de la razón histórica, donde puedan orientarse tanto los jóvenes como el nuevo mundo de la técnica, la universidad y la sociedad, así como cada uno de los seres humanos en su actual dificultad de ser y su experiencia de vivir. Este escrito anima verdaderamente a leer la obra de Ortega.— D. NATAL.

RIBAS, P., *Para leer a Unamuno*. Alianza, Madrid 2002, 13 x 20, 213 pp.

La gran personalidad de Unamuno exige un abordaje múltiple de su vida para poder llegar a la entraña misma del autor. Esto es lo que ha hecho Pedro Ribas al contarnos desde la biografía de Unamuno su medio familiar y universitario, su tarea de escritor, su País Vasco y Castilla, la etapa socialista, sus novelas y su teatro, la religión y la inmortalidad, la filosofía y la intrahistoria, y finalmente Unamuno, la generación el 98, el tema de España y su pensamiento político. Este estudio llega a lo más profundo del Unamuno de

carne y hueso, y nos da una perspectiva adecuada para captar el verdadero significado de la obra de Unamuno, gran despertador de España, y nos lleva adentrarnos, con entusiasmo, en la lectura sosegada de los escritos unamunianos.– D. NATAL.

PÉREZ-DELGADO, Esteban, *Moral de convicciones, moral de principios. Una Introducción a la ética desde la ciencias humanas*. Editorial San Esteban, Salamanca 2000, 15 x 23.5, 295 pp.

Este libro tiene vocación de ser un manual de apoyo a la enseñanza de la ética dentro del ámbito de los estudios de teología. Como tal forma parte de una colección iniciada en 1997 de textos y monografías que sirvan de apoyo al diálogo de la fe y la razón en el contexto cultural actual.

El manual incluye los temas habituales: un discernimiento lingüístico y fenomenológico sobre el hecho ético, una delimitación del mismo respecto de la sociología, lo jurídico y la psicología. A continuación estudia las fundamentaciones clásicas de la ética: Aristóteles, Kant y la ética de los valores; dedica un capítulo a las relaciones de religión y moral y otro a la fundamentación antropológica de lo ético.

El principal mérito del libro consiste en su claridad expositiva, seguramente de quien está habituado a la enseñanza de la materia, la brevedad y concisión en el trato de las cuestiones y el aporte de textos actuales en los que se plantean la diferentes cuestiones desde una óptica científica y contemporánea. Este último elemento corresponde a la pretensión de la colección de entrar en diálogo con las ciencias y la razón, sobre todo de la psicología. Una obra para estudiantes y quienes quieran obtener una visión actualizada, alejada de los manuales más clásicos.– P. MAZA.

DUCH, L., *Antropología de la religión*. Barcelona: Herder, 2001, 21.5 x 14, 256 p.

Esta versión española de la *Antropología de la religión*, publicada en 1997, ofrece una concisa introducción al estudio del fenómeno religioso, que el autor presenta decididamente desde la perspectiva antropológica, sin excluir la teológica. Los nueve capítulos (ciencias de las religiones, metodología, historia del estudio de las religiones, definición de la religión, origen de la idea de Dios, clasificación de las religiones, organización de la religión, acciones rituales y míticas, religión-magia-ciencia, y lenguajes de la religión) que estudian los fenómenos religiosos no sólo resaltan ampliamente la complejidad de la problemática religiosa, sino que también introducen al lector en la metodología y la historia del estudio religioso. Especialmente en la parte metodológica, el autor ofrece una visión global, muy provechosa por tratar los diversos métodos antiguos y actuales. Los demás capítulos son igualmente informativos, pero introductorios, por la razón de que ya había publicado ampliamente sobre estos temas. Valen todavía los resúmenes de cada temática, dado especialmente que los acompaña una bibliografía esencial y actualizada. Así el libro sirve ampliamente a su objetivo de remediar "el creciente analfabetismo religioso y cultural que padecemos". ¡Ojalá que la perspectiva antropológica llame la atención de la sociedad secularizada, pero amante de valores humanos!.– P. PANDIMAKIL.

DURKHEIM, Emile, *La educación moral*. Colección *Raíces de la memoria*. Ediciones Morata, S. L., Madrid 2002, 24 x 17, 218 pp.

Dentro del propósito general de la colección *Raíces de la memoria*, esta libro intenta recuperar para los lectores uno de los textos representativos en el mundo de la educación y la cultura que, en estos momentos, era de difícil localización. La única traducción existente de *La educación moral* fue efectuada en 1972. Como afirmó, ya en el siglo XII, Bernardo de Chartres: "nosotros somos como enanos encabalgados sobre los hombros de gigantes y así podemos ver más cosas y más lejos que ellos, pero no por tener la vista más penetrante o poseer más alta estatura, sino porque el gran tamaño de los gigantes nos eleva y sostiene a una cierta altura".

Esta versión española de la obra de Durkheim es básicamente la misma que en 1925 sacó a luz la editorial Alcan, de París, en la que se advertía que la obra recogía, no en su totalidad (dieciocho de veinte lecciones) un curso que con el mismo título ("L'éducation morale") Emilio Durkheim había impartido en varias ocasiones, primero en Burdeos y más tarde en París. Con el fin de recuperar, casi íntegramente el curso durkheimiano, en la presente edición se han añadido "Pedagogía y sociología" (lección primera) y, como "anexo", al final de libro, "La enseñanza de la moral en la escuela primaria".

A primera vista, parecería que no tiene mucho sentido recuperar hoy a un sociólogo que escribió de la educación hace más de un siglo, máxime cuando, como en el caso de Durkheim, no se trata de un mero teórico, sino que sus propuestas forman parte también de un proyecto más amplio –concepción de la naturaleza supraindividual de la sociedad-, y en el que una determinada orientación política es inseparable de sus formulaciones teóricas. Su trayectoria personal se sitúa en los avatares de la construcción de la Tercera República francesa, una empresa política diametralmente opuesta a la de los comuneros de 1871 (marxistas), y cuyo objetivo central consistía en la reorganización de la sociedad a partir de principios de orden y no de revolución. Esta República era vista como la "reacción" que aplastó la "sociedad del futuro" que K. Marx había visto en la Comuna de París.

El énfasis puesto por Emilio Durkheim en la disciplina como elemento central en la educación formaría parte, según algunos críticos, de los mecanismos de control social –perverso instrumento de dominación social-, tan denostados por los "progresistas" postestructuralistas, la postmodernidad y el multiculturalismo. Donde hay orden, hay asimilación de normas y actuación conforme a ellas –lazos de solidaridad, objetivos sociales-, esto es, disciplina. La pretendida ausencia de esta disciplina en estructuras sociales diferentes a la capitalista es sólo una afirmación de carácter ideológico, en franca contradicción con el más mínimo análisis objetivo e histórico. La educación, como un hecho o institución social que debe ser explicado en su génesis y funcionamiento, y siempre a partir de las características del medio social dentro del cual se desarrolla –"solidaridad mecánica-solidaridad orgánica" (aspecto sociológico)-, sigue siendo un objetivo válido.

La elaboración de una moral laica –propia de una sociedad de "solidaridad orgánica"-, frente a una moralidad religiosa –propia de la una sociedad de "solidaridad mecánica"- es un tema recurrente en toda la obra de Durkheim (*Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*, 1912). Lo que ha cambiado son los nombres –Dios-sociedad-, pero no la realidad. Su punto de partida es dividir la realidad en dos dimensiones, una regida por reglas morales –siempre imperativas (deber inexcusable)-, la otra por reglas utilitarias. La moral pasa por reconocer la existencia de una autoridad moral (encarnada en instituciones sociales), así como en la propuesta de valores e ideales colectivos, materializados en símbolos que suscitan adhesión y propician la movilización de las fuerzas colectivas. Para la obtención de este objetivo se requiere el funcionamiento de una institución social: el sistema escolar.

La educación moral, propuesta por Emilio Durkheim, se encuadra dentro de su teoría sociológica general, con todos sus aportes y condicionamientos. Ahora que nos encontramos enfrascados en la nueva ley de educación –Ley de Calidad de la Educación (LOCE), propuesta por el Gobierno del PP., no estaría de más que se tuvieran en cuenta, sin las demagógicas de siempre, las posibles aportaciones de este tratado, "mutatis mutandis". – F. RUBIO C.

ARENDDT, Hanna, *El concepto de amor en san Agustín*. Traducción de Agustín Serrano de Haro, Encuentro Ed., Madrid 2001, 23 x 15, 150 pp.

El presente libro es la primera versión al castellano de la tesis doctoral de la célebre filósofa judía, alumna de M. Heidegger y de K. Jaspers, director éste de la tesis. Lo que se nos ofrece no es la edición original, publicada en el ya lejano 1929, sino la obra revisada por la autora en los primeros años de la década de los sesenta, sobre todo en lo que se refiere a la primera parte y primer capítulo de la segunda.

El texto de la filósofa va precedido de una introducción del traductor en que presenta las características de la presente edición en relación con la edición en lengua inglesa de 1996 de la que esta es traducción, y, además, algunas reflexiones sobre el peso de san Agustín en el pensamiento de la autora.

A san Agustín se le suele representar con un corazón en llamas en la mano. La representación responde a lo mucho que el amor significó en su vida y, también, en su pensamiento. No extraña, pues, que H. Arendt haya elegido el tema del amor al prójimo como pauta para penetrar en la obra y doctrina del obispo de Hipona. Lo característico de la filósofa judía es haber hecho su estudio desde esquemas inspirados en la temporalización heideggerina. Consta de tres partes. La primera se ocupa del amor como anhelo (*appetitus*) que anticipa el futuro (El futuro recordado); la segunda centra la mirada en el Creador y la criatura, con perspectiva de pasado (El pasado recordado); cada una de ellas consta de tres capítulos que desarrollan análisis en buena medida paralelos, cuyo centro son los conceptos contrapuestos de *caritas* y *cupiditas*. La tercera parte está dedicada a la vida en sociedad. Conocida es la tesis de la autora: la difícil armonización entre el amor a Dios, el amor a sí mismo y el amor al prójimo. Una más, entre otras que se han dado del pensamiento del santo sobre el amor.– P. DE LUIS.

FLASCH, K., *Nicolaus Cusanus*. Verlag C. H. Beck, München 2001, 19 x 12.5, 181 pp.

¿Porqué todavía un tercer libro sobre N. de Cusa? Si alguno hubiera hecho esta pregunta al autor, su respuesta hubiera sido muy sencilla: porque N. de Cusa es el mejor pensador del siglo XV. Siendo de profesión jurista, N. de Cusa se interesó de varias disciplinas como filosofía, teología, astronomía, etc., llevó una vida de intensa política y diplomacia que le obligó a estar permanentemente en viaje, y murió lejos de su casa, durante una de esas misiones diplomáticas. Si todo eso no es suficiente para mostrar su grandeza, basta echar un vistazo a sus obras antes y después del escrito *De bryllo*, que, precisamente por ser intermediario, ofrece un acceso estratégico al pensamiento del Cusano. El autor elige el libro *De bryllo* para introducir al lector en la filosofía del Cusano, pues se constituye como un '*discours de la méthode*' para toda la reflexión cusana. El capítulo introductorio trata de este y otros aspectos de fondo cultural y biográfico. Sigue la primera parte que consta de cuatro capítulos, examinando los principios fundamentales de la filosofía Cusana. Son estos: El fundamento del universo es la unidad y el espíritu; lo que es, es la verdad o su semejante; el hombre es la medida de todas las cosas; como un segundo Dios, el hom-

bre crea el mundo de la cultura y del sentido. En la segunda parte que igualmente consta de cuatro capítulos, el autor explica el principio de la coincidencia, la aporía aristotélica, la división del mundo y la influencia del Cusano en el pensamiento europeo. Toda discusión sobre pensamiento cusano busca establecer que este fue ya un renacimiento cristiano del siglo XV. N. de Cusa ofrece, pues, una nueva perspectiva para comprender, interpretar y valorar la antigüedad, que de una manera racional hace ver la verdad cristiana en el pensamiento antiguo. El autor ha logrado muy bien este objetivo. Este libro, que incluye bibliografía e índices, sirve sin duda de introducción provechosa al pensamiento del Cusano.– P. PANDIMAKIL.

CABRIA J.L., J. SÁNCHEZ-GEY, *Dios en el Pensamiento Hispano del siglo XX*. Sígueme, Salamanca 2002, 14 x 21, 520 pp.

La filosofía siempre ha guardado un espacio importante para pensar sobre Dios. La abundante bibliografía sobre el tema atestigua este hecho sin ninguna discusión. El libro que presentamos muestra un panorama concreto del discurso filosófico contemporáneo centrado en filósofos españoles e hispanoamericanos. Estupendos estudios sobre el problema religioso en Unamuno, Amor Ruibal, Ortega, Zubiri, María Zambrano, Laín, Aranguren María, Gustavo Bueno, José Manzana, Rubert de Ventós, E.Trías, F. Savater y los filósofos hispanoamericanos como L. Castellani, A.Wagner de Reyna, N. de Anquín, así como en la novela española contemporánea protagonizan los capítulos más destacados de este estudio. El análisis ha sido hecho por verdaderos especialistas, en cada uno de los autores, y el resultado es excelente. El primer fruto de todos es acabar, de una vez por todas, con el famoso problema de si existe o no una verdadera filosofía española, puesto que aquí se nos presenta un buen número de autores de una calidad indiscutible. La obra tiene, además, la secreta intención de ayudar a pensar sobre Dios para que el misterio de Dios nos ayude a ser más humanos y no se convierta en un batalla violenta entre los hombres, en un mundo cada vez más intercultural y globalizado. Una pequeña observación: En la página 95, de esta obra, se dice que el P. Félix García se inventó la confesión de Ortega. Dado que se me cita en la bibliografía y creo haber documentado suficientemente, en Estudio Agustiniiano 24(1989)689, tanto el hecho como, especialmente, "que Ortega conservaba toda su prodigiosa lucidez", (que es lo que realmente se ha discutido), tal como asegura Marañón en carta a Indalecio Prieto, publicada por M. Gómez Santos en *Vida de Gregorio Marañón*, Madrid 1971, 391-392, no veo qué sentido tiene esa afirmación.– D. NATAL.

Historia

ASSMANN, J., *Weisheit und Mysterium: Das Bild der Griechen von Ägypten*. Verlag C. H. Beck, München 2000, 22 x 14, 92 pp.

La fascinación de Egipto para el occidente no es un fenómeno nuevo; era imprescindible para el Renacimiento, pero mucho más para los griegos desde c. 1580 a. C. hasta los primeros siglos del Cristianismo. Dentro de este largo periodo de la egiptología griega se destaca la época de la XXVI dinastía, c. 650 a.C., pues en ella empieza un encuentro intensivo entre los griegos y los egipcios. Recorriendo esta época y la consiguiente interacción

en cuatro breves capítulos, el autor de este libro nos hace ver qué imagen del Egipto surge de las descripciones griegas. Lo interesante es que es una imagen cultural, hecha por las expectativas de los griegos, sin que necesariamente corresponda a la realidad. No conociendo la lengua egipcia y sin hacer tampoco algún esfuerzo por conocerla, los griegos dependían totalmente de los nativos para crear su imagen política y religiosa de este país. Aunque los griegos empezaron a describir y entenderse según la tradición egipcia –Alejandro Magno, que ocupó Egipto en el siglo IV a. C., se describía como hijo del Dios Amón, hijo legítimo de Felipe II y hijo carnal de Nectanebo II–, los egipcios, aun sabiendo la lengua, no mostraron un recíproco interés cultural hacia Grecia. Consideraron la insaciable búsqueda griega por la ciencia como mera curiosidad cuyo premio sería la transformación del hombre en burro. En realidad, los egipcios odiaban a los griegos, considerados como los demás invasores, pero los griegos no advirtieron, pues fue expresada en la mitología de Osiris cortada en 42 piezas y reunida ritualmente. Los griegos no lograron entender la teología política egipcia. Proveyéndonos de similares explicaciones y los textos en que se basan, este libro realiza el excelente servicio de clarificar el significado de la egiptología griega.– P. PANDIMAKIL.

WINIARCZYK, Mark., *Euhemeros von Messene. Leben, Werk und Nachwirkung*, (Beiträge zur Altertumskunde, 157), K. G. Saur, München-Leipzig 2002, 23,5 x 15,5, 235 pp.

M. Winiarczyk, que ya se había ocupado anteriormente de Evemero, le dedica ahora esta monografía. A la vida del personaje le dedica solamente el primero de los nueve capítulos, mostrándose crítico con los datos cronológicos y geográficos que, referidos a él, se suelen aducir. A su juicio, tienen base más subjetiva que objetiva, y son inverificables. Esa misma actitud crítica domina la obra entera respecto de otros datos, sea de autores modernos, sea también de autores antiguos, sobre la persona y obra de Evemero (p. e., fecha de composición del escrito, todo lo referente a la isla Pancaya, distintos influjos y dependencias literarias atribuidas, etc.). A menudo, el error está, en su opinión, en buscar base histórica a lo que es sólo ficción literaria. En todo caso, él prefiere la confesión de ignorancia a cualquier afirmación sin suficiente fundamento. Él mismo modifica posiciones defendidas en obras propias aparecidas con anterioridad (por ej., considera falsos testimonios que antes había juzgado sólo dudosos, o como simples reminiscencias literarias lo que antes había juzgado prueba de la dependencia de Evemero de otros autores. Y ello en más de una ocasión).

La parte principal del estudio está dedicada a la obra *Hiera Anagraphé*. En cuanto al texto, considera los pasajes transmitidos por Diodoro sólo como testimonios, no como fragmentos; es más, no admite que se haya conservado fragmento alguno. En cuanto a las fuentes, juzga que no se puede hablar propiamente de tales, salvo que se entienda por ellas la cultura literaria de un griego culto. Del estudio, Evemero no resulta ser ni el creador de una teoría religiosa, ni un pensador original, pues defiende puntos de vista anteriores a él. M. W. advierte un posible precursor en Pródico, que vio en los dioses a bienhechores divinizados. El mismo planteamiento sostiene en el capítulo quinto respecto de las fuentes del doble orden social y económico que aparece en la *Hiera Anagraphé* (uno en Hiera, y otro en Pancaya): según su criterio, se puede hablar de algunas semejanzas o reminiscencias literarias, pero nunca de fuentes en sentido estricto. Como el orden social de Pancaya, también el templo de Júpiter allí existente es visto como invención de Evemero, sin ver necesidad de aceptar ningún influjo egipcio (cap. sexto). En el capítulo séptimo

el autor intenta una interpretación de la *Hiera Anagrafé*. Con ese fin presenta y valora las muchas que se han dado, las más de las cuales juzga falsas; por su parte, partiendo de que Evemero no fue un filósofo, sino sólo un escritor con tendencias filosóficas, por lo que no es posible ascribirle a la escuela cirenaica o peripatética, considera lo más probable que Evemero quiso aportar luz sobre el origen de la religión y que, a partir de ahí, entró en la discusión sobre el culto a los soberanos al comienzo del período helenístico, sin poder decir si era sólo para exponerlo o para propagarlo. El capítulo octavo está dedicado a la traducción en prosa libre de Ennio (*Euhemerus sive Sacra Historia*) y el noveno al Evemerismo en el mundo antiguo, tanto la literatura pagana, como la patrística y la judía. La obra concluye con varios índices: de personas, de nombres de lugares y pueblos, temático y de expresiones griegas y latinas.— P. DE LUIS.

SCHMITT, Tassilo, *Die Bekehrung des Synesios von Kyrene. Politik und Philosophie, Hof und Provinz als Handlungsräume eines Aristokraten bis zu seiner Wahl zum Metropolit von Ptolomäis*, (Beiträge zur Altertumskunde, 146), K. G. Saur, München-Leipzig 2001, 23,5 x 15,5, 832 pp.

Sinesio de Cirene es un personaje singular a caballo entre el s. IV y el V, objeto de múltiples discusiones entre los estudiosos. Momento decisivo en su vida fue su "conversión" que tradicionalmente se interpreta como conversión a la fe cristiana, dando por hecho un pasado pagano. El examen de tal "conversión" constituye el núcleo de este voluminoso estudio.

La obra consta de ocho capítulos con el siguiente contenido: Introducción (I); la conversión de Sinesio (II), La familia de Sinesio (III), Sinesio en Constantinopla (IV), Previo a la decisión: el intercambio epistolar con Pilaimenes 400-406 (V), El intercambio epistolar con Herculiano: Política y filosofía ca. 395-410 (VI), La situación militar y estado de Libia y sus cambios como presupuesto para la conversión de Sinesio (VII) y Resumen y visión de conjunto (VIII).

La tesis del autor es que la "conversión" de Sinesio no fue religiosa, sino "filosófica" y que estuvo muy vinculada a circunstancias políticas. Contra la opinión general hasta el presente, juzga que ya los antepasados de Sinesio eran cristianos y que él mismo fue bautizado, muy probablemente, ya de niño, y que, si antes de ser nombrado obispo, no habla sobre la Iglesia se debe a que no lo necesitaba, por ser algo natural. La naturaleza de esa conversión la ve el autor descrita en la obra de Sinesio titulada *Dion o su modo de vida*, compuesto entre el 405 y 406. Sinesio eligió a Dion de Prusa como modelo de su propia conversión de "sofista" a "filósofo". En la obra presenta dos tipos de vida filosófica; una que, al estilo de los sofistas, busca el éxito mediante el influjo político, si puede ser como consejero en la Corte imperial, mejor, y otra que busca la realización personal, liberándose de las esclavitudes que acarrea la búsqueda del éxito político. En este cuadro enmarca luego el autor la vida del personaje. En un primer período que incluye su estancia de tres años en Constantinopla, busca la realización del primer ideal de vida filosófica. Su "conversión" consiste en la renuncia a ese primer tipo de vida filosófica para entregarse a la segunda. El autor examina las circunstancias que le movieron en esa dirección. Factor esencial para la nueva orientación de Sinesio hay que verlo en una nueva actitud ante el Imperio, en la que influyó la situación militar y política de la Libia. A ello hay que añadir un hecho previo: el que, a consecuencia de un terremoto, sus padres se hubiesen traslada-

do de la capital a una aldea, cambiando el lugar y el modo de ejercer el influjo que correspondía a su alta categoría social. Estas circunstancias provocaron un cambio en los intereses de Sinesio, asumiendo un nuevo rol político y social, que se puede resumir en estos términos: menos Imperio y más patria local. El autor no entra en los aspectos religiosos del personaje, ni en su ejercicio del ministerio episcopal, pues se detiene justamente en el momento de su ordenación.

La cronología, aunque difícil de establecer con seguridad, ha jugado una papel importante en la nueva interpretación. El autor considera como datos seguros de la biografía de Sinesio su estancia en Constantinopla del año 397 al 400 –apartándose de una ya larga tradición–, y la ordenación como metropolitano de la Pentápolis entre la mitad de enero del 411 y la del 412. Punto básico de apoyo para la reconstrucción ha sido la correspondencia epistolar con dos amigos Pilaimenes (escritas entre el 400, tras el regreso de Constantinopla) y Herculiano, antiguo compañero de estudios, con quien mantuvo correspondencia desde el 395 hasta las puertas de ser ordenado obispo; las cartas, cronológicamente ordenadas, corresponden a dos períodos, las más a los años 408-410. La correspondencia con el primero revela que, tras regresar a su patria, Sinesio siguió con los mismos objetivos que le habían retenido en Constantinopla: conseguir una posición en la corte; las últimas cartas de la correspondencia con el segundo revelan una rotura de relaciones entre Sinesio y el Imperio que constituye ya un problema, que reclamaba una solución y se halló en la elección de Sinesio como obispo. La obra la completan 11 apéndices de variado contenido, y concluye con tres índices: de textos citados, temático y de personas.– P: DE LUIS.

COVOLO, E. dal - UGLIONE, U. (ed.), *Chiesa e Impero. Da Augusto a Giustiniano*. (Biblioteca di Scienze Religiose, 170), LAS, Roma 2001, 24 x 17, 366 pp.

El presente libro recoge las actas de las *Jornadas patrísticas de Turín* celebradas en los años 1994 y 1996. Estas Jornadas, que sustituyen, en años alternos, a los conocidos Encuentros de *Catequesis Patrística* de la Universidad Salesiana de Roma nacieron con el objetivo de poner en marcha en diálogo entre estudiosos del período tardo-antiguo sobre algunas "áreas de laicidad" que "apasionan y atormentan a la Iglesia de siempre", como la de la política y sus instituciones, tema de estudio de las dos primeras, recogidas en el presente volumen.

La obra contiene 19 colaboraciones, de 15 estudiosos, organizadas en seis secciones: I. El siglo primero (2). II. Siglos segundo y tercero (2). III. De Augusto a Constantino. Prospectivas de síntesis y de método (3). IV. El "giro constantiniano" (3). V. Siglos cuarto y quinto (6). VI. De Constantino a Justiniano. Prospectivas de síntesis y de método (3). Como objeto de estudio, el lector encontrará figuras imperiales significativas en las relaciones Iglesia-Imperio (emperadores Claudio, los Severos, Constantino, Juliano), figuras de la Iglesia (Eusebio de Cesarea, Ambrosio), temáticas diversas (Apocalipsis, los cristianos como "alma del mundo", la objeción de conciencia y el servicio civil, historia y teología, poder y conciencia ética cristiana, concepción de la paz, libertad religiosa, etc).

El libro no sirve sólo al interés científico en la temática propia de las Jornadas, sino también al simple interés de la cultura cristiana. En efecto, la historia de la Iglesia antigua que aún hoy día tienen muchas personas es, en buena medida, resultado de la apologética cristiana, que, cuando no altera los datos, es excesivamente parcial en la selección de los mismos. La lectura de los diferentes artículos les mostrará, en buena y documentada síntesis

sis, una visión de aquel período más cercana a la realidad de los hechos, hasta donde ha podido llegar la más rigurosa historiografía moderna.– P. DE LUIS.

FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi, *Philippe II et la Contre-Réforme. L'Eglise espagnole à l'heure du Concile de Trente* (=L'Europe au fil des siècles), Publisud, Paris 2001, 14 x 22,5 762 pp.

El presente libro no es otra cosa que la tesis doctoral defendida por el autor para laurearse en la Université de Toulouse-Le Mirail el año 1999. La obra está dividida en cinco partes, a su vez subdivididas en capítulos. Enunciamos las primeras, que son: La politique conciliaire de Philippe II; Les reformes tridentines après le Concile (1564-1567); Église et Patronage Royal sous le règne de Philippe II; Philippe II et la mise au pas des Chapitres; y Réforme et remise en ordre(s) du clerge régulier. Precede una Introducción: Philippe II e le Contre-Réforme y cierra una Conclusión: Le contrôle du clergé par la Couronne. El protagonismo de Felipe II en la convocatoria del Concilio de Trento, tras la muerte de Paulo IV y elección de Pío IV, fue notable. El rey alentó y se esforzó por la continuación del tridentino en la línea de las etapas anteriores, por lo que dio órdenes a los obispos y teólogos de sus reinos para viajaran a Roma. Y lo hicieron en gran número, hasta llevar a Menéndez Pelayo decir que el Concilio de Trento "tuvo tanto de ecuménico como de español", descollando, entre un centenar, las figuras de Cano, Salmerón, Lafnez y Guerrero. No son los avatares conciliares los que constituyen el núcleo de este estudio, sino el período postconciliar y la recepción de los decretos conciliares en el imperio filipino. En esta área radica la originalidad de la aportación del autor. Esa autoridad bipolar, de un lado el Concilio o Roma, y, de otra el rey con su Patronato y el Consejo de Castilla, disputándose la autoridad y jurisdicción en el nombramiento de obispos, convocatoria de sínodos, etc. La intervención regia en los asuntos eclesiásticos ha sido comparada "*mutatis mutandis*- au galicanisme promu dans un autre contexte par les rois de France". – J. ÁLVAREZ.

GRANADA, Miguel Ángel, *Giordano Bruno: Universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre*, Herder, Barcelona 2002, 381 pp.- 14 x 21,5.

Miguel Ángel Granada, reconocido estudioso del Renacimiento y presidente del Centro Internazionale di Studi Bruniani Giovanni Aquilecchia, así como catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Barcelona, nos brinda este enjundioso ensayo sobre el afamado filósofo que fuera quemado en la romana plaza del Campo dei Fiori en 1600. Postrimerías de un siglo convulso en las que se vio inmerso nuestro filósofo y a las que dedicó un tiempo y una reflexión (colonización americana, guerras de religión, fricciones Estado-Iglesia y fe-ciencia). El volumen que nos ocupa no es otra cosa que la agrupación de diferentes aportaciones del autor al cuarto centenario de la muerte de Giordano Bruno, quedando bien señalado esto en las páginas 15-16. Tras una larga y erudita introducción sobre El averroísmo en Europa y el averroísmo de Giordano Bruno, siguen tres partes: 1ª El universo infinito y los mundos innumerables. 2ª La cosmología infinitista y el dominio teológico-político. 3ª La cosmología infinitista y el sujeto humano. Se clausura la obra con un interesante epílogo que busca la aproximación de Bruto y Nietzsche. El propósito del autor es "examinar algunos aspectos importantes (hasta ahora no suficientemente atendidos por la crítica) de la concepción bruniana del universo infinito y homogéneo... y explicitar las implicaciones teológico-religiosas y antropológicas...". Y a fe que lo

consigue a base de investigación y reflexión. Un trabajo crítico, con profusión de notas y un estilo claro, que recomendamos a todos los interesados, tanto desde la historia como desde la filosofía, por nuestro Siglo de Oro.– J. ÁLVAREZ.

HACKETT, Michael Benedict, OSA, *A Presence in an Age of Turmoil. English, Irish and Scottish Augustinians in the Reformation and Counter-Reformation* (=Cassiciacum 13), ed. Karl A. Gersbach, Augustinian Historical Institute, Villanova University, Villanova (Pen.) 2001, xiv-245 pp. 23 x 15.

Como explica el editor, P. Karl Gersbach, en la Introducción, este libro está formado en origen por el texto de algunas conferencias dadas por el autor en la Universidad agustina de Villanova, U.S.A., retocadas, ampliadas y preparadas para aparecer como un libro aparte. Hemos leído con placer estas páginas del P. Hackett, el cual domina el argumento, que expone con sobriedad pero también con claridad. Él había escrito antes la biografía de San Juan Stone y había ilustrado otros personajes y temas relacionados con los agustinos en Inglaterra, Escocia e Irlanda. De todo este material ofrece ahora una visión seguida en el tiempo, que logra ilustrar las vicisitudes de la Orden en esos países en una época de gran turbación política. En el capítulo primero describe la extinción de la provincia inglesa, de la que entonces formaban parte los conventos de Irlanda. En el segundo se ocupa sobre todo de los agustinos, pasados al anglicanismo, que más influyeron en los acontecimientos que llevaron a la supresión de nuestra Orden, a saber, George Browne, exprovincial agustino y primer arzobispo anglicano de Dublín, y Robert Barnes, el cual terminaría por morir quemado como hereje en 1540. Del mismo espíritu fué también Myles Coverdale, el primer traductor de la Biblia completa al inglés, a quien el autor recuerda en el capítulo primero y menciona repetidas veces. El capítulo tercero está dedicado por entero a San Juan Stone y su martirio en 1539. Los capítulos IV y V recuerdan las historias de otros personajes que vivieron algunos el destierro en el continente, mientras otros lograron entrar en Irlanda, donde el vicariato agustino que ya existía fue elevado en 1620 al rango de provincia, aunque sólo en 1624 empezó a funcionar como tal. Varios frailes ingleses, escoceses e irlandeses dejaron huella en las historias de Italia, España, Portugal, Austria, Bohemia, Hungría, etc.; algunos fueron elevados al episcopado y algunos trabajaron como misioneros incluso en lejanos países (Estados Unidos, India, etc.). Es un encanto leer sus historias. El capítulo VI y final está dedicado al beato William Tirry, cuya vida había sido ilustrada tanto por F. X. Martin como el mismo M. B. Hackett y que ahora queda aún más exhaustivamente ilustrada con la documentación oficial presentada para su reciente beatificación (pp. 159-181). Siguen la lista de abreviaciones, las notas y un índice de nombres. Diversas ilustraciones (pp. 63-71) ayudan a hacer más instructiva la lectura de este libro. Creemos muy acertado ofrecer a los estudiosos de historia agustiniana esta monografía, que nadie como el P. Hackett podía trazar de mano maestra.– C. ALONSO.

Historia del Concilio Vaticano II: La formación de la conciencia conciliar. El primer período y la primera intercesión (octubre 1962-septiembre 1963) (=El Peso de los Días 28), II, ed. E. Vilanova, Sígueme, Salamanca 2002, 573 pp. 25 x 18.

Giuseppe Alberigo ha logrado la colaboración de buenos especialistas para confeccionar este segundo volumen, de un total de 5 que compondrá la colección. El primer

capítulo, *El tumultuoso comienzo de los trabajos*, corre a cargo del Andrea Riccardi. Gerald Fogarty afronta el segundo bajo el título *La puesta en marcha de la asamblea*. En tercer lugar figura la aportación de Mathijs Lamberigts con *El debate sobre la liturgia*, repitiendo en el sexto: *Una pausa: Los medios de comunicación social*. En el cuarto capítulo Hilari Raguer trata sobre la *Primera fisonomía de la asamblea*. A Giuseppe Ruggieri se deben el quinto y séptimo: *El primer conflicto doctrinal* y *El difícil abandono de la eclesiológia controversista*. A cargo de Jan Grootaers corren los capítulos octavo y noveno: *El Concilio decide en el intervalo. La "segunda preparación" y sus adversarios* y *Flujos y reflujos entre dos etapas*. Finalmente el director de la obra la concluye con el décimo: *"Aprender por sí mismo". La experiencia conciliar*. El conjunto de las colaboraciones hacen del volumen una obra maestra, autorizada para conocer los entresijos de un acontecimiento como es una asamblea conciliar ecuménica, caracterizada por "la complejidad de un fenómeno colectivo de proporciones totalmente desacostumbradas". Para ello se ha preferido primar el método del "decurso real de la experiencia conciliar, aun en sus innegables tortuosidades, sobre una reconstrucción temática, seguramente más lineal, pero desde luego menos respetuosa con los aspectos concretos del acontecimiento". Por su cuidada edición, su aparato crítico, la abundante documentación, con aportaciones de fuentes inéditas, así como la contrastada autoridad de los colaboradores, no debe faltar esta obra en cualquier biblioteca al servicio de los estudios o facultades teológicas, así como en los departamentos de historia contemporánea de cualquier universidad.- J. ÁLVAREZ.

GIL DELGADO, Francisco, *Pedro Segura. Un cardenal de fronteras*. Augustinus, Madrid 2001, 21 x 13, 726 pp.

El director de la BAC, Joaquín L. Ortega, está convencido de que hace un honor a una tradición de la misma, tan antigua como ella misma, publicando esta extensa biografía.

Es cierto que la BAC ha publicado biografías memorables y de grandes personajes eclesiásticos. Pero faltaba la del Cardenal Pedro Segura -"un Cardenal de fronteras"- y ya se estaba echando de menos.

Para ello, Francisco Gil Delgado, andaluz de Huelva, nacido en 1929, Doctor en Derecho Canónico y periodista, actualmente canónigo de la catedral de Sevilla y autor de varios libros en torno al matrimonio, avezado a las lides periodísticas, gran observador y glosador de la vida hispalense, ha acometido la empresa de ofrecernos la biografía de un obispo y cardenal en años difíciles, por lo que no puede por menos de ser una figura tan atractiva como polémica.

Había nacido en Carazo, pequeño y apartado pueblecito de la provincia de Burgos, entonces diócesis de Osma, el día 4 de diciembre de 1880. Carazo aparece en el "Cantar de Mío CID", y es cantado en los versos de Gonzalo de Berceo. Pero eso fue allá en la Edad Media. Hoy es poquita cosa.

Pensemos que le toca vivir años tan difíciles como la decadencia de la monarquía, la dictadura del Primo de Ribera, los nefastos años de la Segunda República, los turbulentos años de la guerra civil española, para ir a morir el 9 de abril del año 1957, ya durante el franquismo.

Inclinado desde niño a la carrera eclesiástica, estudió primeramente en el colegio de los escolapios de San Pedro de Cardeña. Luego en el Seminario de Burgos -"de corte tridentina"- y por fin en Comillas, donde destacan ya las cualidades que le definen como "alumno modelo".

Pero, como se nos dice en alguna parte del libro, cuando el sacerdote Pedro Segura Sáenz abandona la Universidad de Comillas, con dos doctorados bajo el brazo y veintinueve años de edad, no conoce al mundo ni por los forros. Y este hecho le va a marcar toda su vida.

Después de ejercer la cura de almas en varias parroquias y ser luego profesor del Seminario de Burgos, después de tres años de lectoral en la catedral de Valladolid, el 1912 fue nombrado obispo auxiliar de la misma, donde presidía el cardenal Cos, gran figura de la iglesia española en aquellos momentos.

Obispo de Coria (1920), arzobispo de Burgos (1926), cardenal y arzobispo de Toledo (1928), llegada la República, en 1931, Segura adoptó una actitud beligerante frente a las leyes laicas.

Tuvo que salir de España prácticamente expulsado por el nuncio Tedeschini y por Angel Herrera Oria. Regresado a los pocos días, fue detenido por el ministro de la Gobernación, Miguel Maura. Llamado por el papa a Roma, se vio obligado a renunciar a la sede de Toledo.

Durante la guerra, volvió a España y ocupó la sede de Sevilla (1937) en la que permaneció hasta su muerte. Hay que decir en honor a la verdad que, celoso de los privilegios de la Iglesia, se opuso sistemáticamente al general Franco en cuanto poder laico.

Con seguridad que el extenso y arduo trabajo de Francisco Gil Delgado ha "exhumado" del polvo de la memoria histórica a este singular personaje, hito de la España contemporánea, siempre puesto al filo de las escabrosas fronteras políticas y eclesiales. Y eso que era pedazo de España y de Sevilla.– T. APARICIO LÓPEZ.

BENGOA, José Manuel, *Las Agustinas Recoletas de Eibar y su convento*. Augustinus, Madrid 2002, 20 x 13, 201 pp.

Según nos cuenta el autor de este libro, "todo comienza" en el 1589, en que surge la Recolectión –"Acta Quinta del Capítulo de Toledo de Frailes Agustinos"–, en la villa guipuzcoana de Eibar, "encañada entre las montañas bastante elevadas por las partes del mediodía y norte..."

Cita nombres que han de salir mucho en este estudio: como las hermanas Magdalena y María Mallea. La primera de ellas, en aquel momento y año, viuda de Martín Sánchez de Mallea, "Caballero muy su igual en todo, de quien tuvo un hijo, que se consagró a Dios acogiendo al estado sacerdotal, "por servir al Señor en su altar de ministro".

Pero antes de esta fecha, según Silverio F. de Echevarría, primer vicario de las agustinas recoletas de Eibar que no pertenecía a la orden de San Agustín, por deseo del P. Juan Domingo de Ameztzi, nos dejó *Historial. Libro I (1603)*, que es una "síntesis en todo conforme a la documentación existente al mandato recibido y al fin conseguido ahorrar trabajo en revisión de apuntes a los venideros.

Pues bien, de esta sucinta y verídica narración se sirve –aparte su aportación personal– José María Bengoa, para ofrecernos, en este libro, llano, narrativo y sencillo, el acontecer del histórico convento agustiniano de Eibar, a partir de la familia "Elejalde Mallea".P

Pero fue el P. Agustín Antolñez, el cual, valiéndose de la Vble. Mariana de San José, a la que bien conocía desde Ciudad Rodrigo, firmará la Escritura fundacional –18 de septiembre de 1602–: por lo que se puede decir que estos dos personajes son los verdaderos fundadores del monasterio.

Las primeras monjas llegaron el año 1603. Después vinieron las nuevas vocaciones, atraídas por la modalidad de estas monjas tan recogidas y penitentes.

Mariana de San José, al marchar del convento, dejó por Priora a María Jesús de Covarrubias, "hija legítima del conde almirante de Castilla", a la que sigue María de la Fe Manrique de Lara, que entra a regir la comunidad el año 1614.

María Jesús Covarrubias, "Monja singular", de la que todos se hacen lenguas, defensora de la Recolectión, no dudó un instante en seguir los pasos de la M. Fundadora.

La comunidad en marcha, el convento conocerá hasta tres iglesias distintas, contando con la actual, que es muy hermosa. Hay que reconocer que el rey Felipe IV estuvo siempre de su parte y en su favor.

Pero vendrán tiempos difíciles, para la comunidad, que se atrevió a fundar en Pamplona y aun en Irlanda.

El autor sigue, paso a paso, los avatares del monasterio, incluídos los censos y las rentas; las revoluciones, las distintas guerras..., junto con la civil española, en que las monjas sufrieron el destierro, después de ver a su convento destruido... "¡Hasta que cuánta espera"..., las vemos de nuevo en la casa, ya restaurada. Actualmente son ocho religiosas. El porvenir está llamando a la puerta.– T. APARICIO LÓPEZ.

Espiritualidad

JAVIERRE, J.Mª., *Busco a Jesús de Nazaret*. Sígueme, Salamanca 2002, 14 x 21, 282 pp.

El ideal supremo de todo escritor cristiano es llegar a escribir una biografía definitiva de Jesús de Nazaret. En el caso de José María Javierre este anhelo es mucho más explícito porque ha sido toda su vida un excelente escritor de buenas biografías, una de las últimas, también preciosa, la de Juan XXIII. Pero, como sabe todo buen creyente, esa biografía no es ni será posible nunca porque Jesús de Nazaret no es un hombre más de la historia ni un personaje como los demás, del que pueda escribirse esa biografía definitiva. Entonces hay que irse acercando a Él, desde distintos niveles. El autor, enviado por su periódico, a la tierra de Jesús, en este momento tan crítico y dramático de su historia, ha querido afrontar, una vez más, el reto de escribir sobre Jesús de Nazaret, o mejor sobre los paisajes que vieron sus ojos, los caminos que recorrió, las ciudades donde vivió, los ecos de las palabras que dijo, su vida, su muerte y resurrección, para acercarnos un poco más a ese personaje tan enigmático y misterioso que sigue seduciendo a tantos hombres y mujeres, también en nuestro tiempo difícil, y por eso mismo, también, tiempo del Crucificado. La obra está escrita con un enorme cariño, con una experiencia vital extraordinaria que va a encantar al lector y con un conocimiento bíblico suficiente para ofrecer, a todo hombre de buena voluntad, un camino verdadero de acceso a Cristo que murió pero sigue vivo todavía en nuestro mundo.– D. NATAL.

GUERRERO, F., *El misterio del amor según las enseñanzas de Karol Wojtyła*, Ciudad Nueva, Madrid 2001, 20 x 13, 163 pp.

Presentado como un texto básico divulgativo en materia de educación sexual de inspiración católica, el libro, es una recopilación y exposición sistemática de las ideas e intuiciones fundamentales de la obra *Amor y responsabilidad* de K. Wojtyła, publicada en

1960. Era el único título de Juan Pablo II traducido al castellano en el momento de su acceso al pontificado. La presente publicación tuvo una breve edición. Se repropone de nuevo muy ligeramente revisada.

El autor, doctor en Derecho ahora jubilado, ha sido profesor de la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Salamanca, director de la obra en dos volúmenes *El Magisterio Pontificio Contemporáneo* y de la colección "Biblioteca de Patrística" de la editorial Ciudad Nueva. Las enseñanzas morales del libro de Wojtyla aparecen reunidas en nueve capítulos. Los dos primeros abordan la tendencia sexual y sus interpretaciones. El tercero y el cuarto analizan el sentido de amor humano desde el punto de vista psicológico y moral. Y los siguientes se centran en cuestiones particulares relacionadas con la temática: castidad, pudor, vocación, matrimonio, revolución sexual.- R. SALA.

LLANO CIFUENTES, R., *Dios o el sentido de la vida*, (Libros MC), Palabra, Madrid 2002, 20 x 13,5, 324 pp.

El lector se encontrará con un libro interesante por varias razones. Porque aborda un tema vital para cualquier persona, como el del sentido de su vida; porque lo hace con claridad, con profundidad y de forma amena, a través de anécdotas, citas de autores reconocidos, etc.

Todo hombre se ha planteado alguna vez estas preguntas inevitables: Quién soy, de dónde vengo, a dónde voy, qué sentido tiene mi vida y otras parecidas. Comienza el autor planteándose el tema a través de un diálogo de ciertos personajes de la novela *Pabellón de cancerosos* de A. Solzhenitsin. La vida no puede terminar con la muerte. Todos buscamos la felicidad, no solamente en esta vida, sino también eternamente. Todos tenemos el instinto de eternidad.

El autor clasifica en distintas categorías o grupos a las personas que viven, consciente o inconscientemente, a espaldas de Dios, los "fugitivos", y describe las causas y consecuencias de la evasión. En el presente libro podemos encontrar el origen de esos momentos de angustia, de vacío, ansiedad, que todos hemos experimentado en nuestra vida, frente a ciertos acontecimientos más o menos trágicos, y las soluciones para conseguir superarlas.

Para el autor, el sentido de la vida sólo se halla en Dios. Y trata de demostrarlo con amplitud y seriedad. Dios nos creó para ser felices en esta vida y en la otra; nos creó para él. Por eso, la vida tiene sentido. De ahí la importancia de sentirse xwntrado en la vida, dice el aytor.- E. ÁLVAREZ.

PHILIPPE, Marie-Dominique, *Seguir al Cordero. Retiro sobre el evangelio de san Juan (I)*, Cuadernos Palabra, Madrid 2002, 18,5 x 12, 490 pp.

El autor es fundador de la Congregación san Juan. El libro es una reflexión filosófica y teológica y resultado de una oración contemplativa sobre el comienzo del Génesis y, ante todo, sobre el Evangelio de san Juan. Invita al lector a seguir a Cristo, el Cordero inmaculado, "dondequiera que va" (Ap. 14,4), para ayudarnos, guiados por san Juan, a encontrar a Jesús y a vivir más profundamente nuestra vida cristiana en una renovación constante.

¿Por qué esa relación entre el Gçenesis y san Juan? El autor se basa en el paralelismo que ve en san Agustín, al relacionar éste el comienzo del Génesis (*En el principio creó*

Dios...) con el prólogo de san Juan (*En el principio existía el Verbo*). En el relato de la creación ve a Dios como Luz y Amor. San Juan nos introduce en el misterio de luz y amor del verbo hecho carne, que es el Cordero de Dios. El pecado, al comienzo de la creación, será borrado por, la misericordia de Dios a través del Hijo, el Cordero que quita el pecado del mundo.

El autor, a través del Evangelio de san Juan, quiere introducirnos en el misterio de Jesús, Cordero, Esposo, Hijo de Dios y Salvador, y quiere ayudarnos a descubrir esa mirada de amor del ordero, que nos envuelve a todos, y, a su vez, despertar en nosotros una respuesta de amor.

El lector puede encontrar en este libro un material muy apto para una meditación profunda sobre Jesús, que ha venido a este mundo, para revelarnos el amor del Padre y para entregar su vida por nuestra salvación– E. ÁLVAREZ.

BURDIN, León, *Decir la muerte. Palabras para vivirla*. Introducción de Bernard-Henri-Lévy, Ed. Claret, Barcelona 2001, 21 x 13,5, 230 pp.

Con un estilo sencillo y vivo, encontramos narrados en este libro la sexperiencias que el autor ha tenido con aquellos que en un hospital de París, especializado en el tratamiento del cáncer, se encuentran a punto de morir.

El autor es el capellán de dicho centro y, con visión cristiana, ha tratado de ayudar, cuando llegan los momentos de partir de este mundo, a todos, enfermeros, moribundos y familiares del enfermo. Narra los éxitos y fracasos que ha tenido a la hora de transmitir la fe cristiana, igual que los problemas que se originan cuando se conoce la verdad sobre la misma muerte.– T. G. OLEA.

GALERA, José A., *Sinceridad y fortaleza*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid 2002, 12 x 19, 198 pp.

El autor –capellán de Su Santidad entre otras cosas– nos hace una exposición clara y lúcida del qué y el para qué de las clásicas virtudes deteniéndose principalmente en la Verdad, la Humildad, la Fortaleza y la Alegría. Pretende con ello acercar al cristiano a la virtud para asumir la superación personal, alejarlo de la tibieza espiritual e introducirlo en los caminos de la militancia y la ascesis.

El libro tiene el mérito grande de motivar en el cristiano la capacidad de dominio y la lucha permanentes para superar las limitaciones humanas y acercarlo a la santidad aquí entendida como la aceptación libre de la voluntad de Dios en cada aspecto de la vida.

Las virtudes, hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre para mejor lograr el bien y la verdad, predisponen al hombre para lograr ese ideal de la santidad y la configuración con Cristo.

La obra está salpicada de citas bíblicas y textos diversos bien traídos, y, si bien es una obra divulgativa, no está exenta de erudición y reflexiones maduras propias de quien habla del asunto desde la propia experiencia. Dedicó el último capítulo a María como modelo de virtudes y prueba inequívoca de la experiencia personal del autor a la que antes aludí.– V. LOZANO.

MARTÍNEZ FRESNEDA, F., *La Paz. Actitudes y creencias*. Desarrollo práctico de J.C. García Domene (PITM Serie Menor 18), Ed. Espigas, Murcia 2002, 19 x 12, 410 pp.

Este libro se presenta como una contribución más dentro de la corriente actual de estudios serios que, desde diferentes ángulos, están mostrando la gran capacidad que tienen las creencias religiosas para promover la convivencia, la reconciliación y las relaciones pacíficas entre las personas y los pueblos. Y ello pese a que la presente situación mundial invite a sospechar todo lo contrario.

Las dos terceras partes del centenar de contiendas bélicas existentes hoy en el planeta tienen como antagonistas precisamente a grupos humanos que profesan las tres grandes religiones abrahámicas. Todavía perdura la acusación judía de que la cultura cristiana provocó el Holocausto y se regeneran los círculos antisemitas en la gran Europa unida. Se justifica el genocidio palestino en nombre de Yahvé y se responde con matanzas indiscriminadas de "mártires" que se autoinmolan. Alá convoca a la "guerra santa" contra los infieles e invocando a Dios se emprenden nuevas cruzadas por la "justicia infinita" o la "libertad duradera". Tras el 11-S la primera intervención del presidente Bush terminaba con la frase "Dios salve a América y a las víctimas". Comentando el mismo acontecimiento Bin Laden declaraba: "Pido a Dios que nos ayude a la destrucción de América". Como observa atinadamente Máximo en una de sus viñetas recientes "La guerra no derrota al terrorismo. Lo fomenta" (*El País*, 17 de Octubre de 2002, 13).

Hay que desmontar una y otra vez los razonamientos falaces de siempre para proclamar de nuevo sin tapujos que el dios guerrero que necesita sangre y víctimas no es más que un ridículo ídolo construido a imagen y semejanza de lo peor del género humano. No es verdad que la religión sea la causa de la violencia. Otra cosa es que las creencias religiosas se instrumentalicen, por ejemplo en las llamadas guerras de religión, manipulando idólicamente el rostro de la divinidad para legitimar otros intereses. Porque "El nombre del único Dios tiene que ser cada vez más, como ya es de por sí, un *nombre de paz y un imperativo de paz*" (NMI 55).

Lo fundamental es aclarar el concepto y la experiencia que se tiene de "Dios". Partiendo del testimonio de Jesús y de Francisco de Asís, patrimonio común de la humanidad, el libro de Martínez Fresneda presenta el rostro de ese único Dios que es el Dios de la Paz. Un Dios muy lejano del Omnipotente y Sanguinario en cuyo nombre se pueden cometer todo tipo de atrocidades. Al final de cada capítulo Juan Carlos García Domene ofrece unos valiosos y elaborados instrumentos didácticos para trabajar los temas personalmente y en grupos.- R. SALA.

CAPUCCI, F., *Milagros de nuestro tiempo*, Rialp, Madrid 2002, 14,5 x 21,5, 180 pp.

Flavio Capucci, doctor en Filosofía y en Teología, es postulador en varias causas de canonización de fieles de la Prelatura del Opus Dei desde 1978. En este libro se nos relatan 18 milagros que algunos atribuyen a Josemaría Escrivá de Balaguer, beato cuando este libro se editó y santo hoy. Capucci los considera milagros, mientras que otros clasifican estos hechos simplemente de inexplicables hoy en día. Sea como fuere, la curación instantánea de dos enfermedades (recogidas, cómo no, entre los relatos de este libro) han llevado a Escrivá de Balaguer a los altares.

El autor sigue, más o menos, un mismo esquema en todos los relatos de estas curaciones inexplicables: nos presenta al paciente, nos cuenta los comienzos de la enfermedad y su evolución, narra también la curación instantánea y, por último, el punto de vista de

los médicos que atendían a dicha persona. Sin olvidar, claro está, la acción de Escrivá. Todo esto lo escribe con mucho rigor, atando todo para que no quede nada en el aire, sin posibilidad de sospecha por parte del lector.– L. J. SERRANO.

GARCÍA RUBIO, S., *Historias de la vida*, Ed. Escorialense, San Lorenzo del Escorial 2001, 13 x 19,5, 262 pp.

Servando García, agustino heptagenario, nos regala en este libro sus reflexiones personales a la luz de la Sagrada Escritura (los textos están incluidos en estas páginas). Como él mismo dice: "ayer folios, hoy páginas de un libro", ya que se trata de meditaciones puestas por escrito a lo largo de su vida, y que ahora, ordenadas y encuadernadas, ven la luz. Pero aquí no leemos SU vida, no nos relata su biografía ni nos entrega sus reflexiones y meditaciones posteriores a unos acontecimientos puntuales y significativos para él. Aquí leemos LA vida. Todas nuestras vidas están aquí escritas. Divide el autor el libro en dos partes: "Un reino para morir" y "un reino para vivir". En la primera de ellas nos mete por la vida en un tono, si no negativo, sí aséptico; por una vida que sólo pasa y no se vive: desde el nacimiento (creación), la necesidad de una ley, la sociedad (grupos, Imperios), el amor y el egoísmo, el pecado,... Sin embargo, en la segunda parte, nos abre a una vida orientada hacia el Reino de Dios. Una vida, pues, de servicio, respuesta, fe,... No se olvida de incluir sus reflexiones acerca del amor, de los otros, de Dios. Hacia Él nos quiere llevar, y por Él es un Reino para Vivir.– L. J. SERRANO.

PÉREZ PRIETO, Victorino, *Con cuerdas de ternura. Para un encuentro con el Dios de Jesús de Nazaret*. Ediciones Narcea S.A., Madrid 2002, 13 x 21, 179 pp.

La presente obra, que vio su primera edición en gallego el 2000, nace no de una pura teoría teológica o espiritual, sino primeramente de la propia experiencia de fe del autor asentada en pocos pero sólidos principios. A saber: el amor del Padre que sale diariamente a nuestro encuentro, la seducción de la persona y la palabra de Jesús y la necesidad de verificar la fe en el camino con los pobres. Y nace también en el proceso largo de compartir la experiencia interior con personas, grupos y comunidades con ocasión de Retiros Espirituales en base a Estudios del Evangelio al estilo pradosiano principalmente.

El libro, a caballo entre la espiritualidad y la reflexión teológica, pretende llevar al creyente a profundizar en su propia vida y volver a los fundamentos cristianos. Quiere ser una ayuda certera para el encuentro o reencuentro con el Dios liberador de Jesucristo más allá de las imágenes mentales desdibujadas que tenemos de Él.

Toda la obra rezuma un apasionado amor por la Palabra. Es el referente constante, pero no al modo intelectual o doctrinal, sino transformada en algo vital, actual e interpe-lante, propio de los métodos del Estudio del Evangelio empleados, camino de ida y vuelta entre la Palabra y la vida de las personas y los grupos. Básicamente, los temas que trata están relacionados con la actitud receptiva para escuchar y dejarse captar por la Palabra, la oración, y el seguimiento de Jesús por el camino de las bienaventuranzas, seguimiento en la compasión y en el camino de la cruz y seguimiento en la Iglesia con la fuerza del Espíritu.

El libro quiere ser un propuesta joven y fresca que ayude al lector, cristiano o no, a un reencuentro con el Dios de Jesús desde las experiencias de otros, aún sabiendo que cada uno llega a Él por caminos propios e intransferibles. Al final de cada capítulo nos

hace unas sabrosas sugerencias prácticas como ayuda para orar y meditar y añade una interesante bibliografía espiritual que son las fuentes en las que ha bebido especialmente el autor.- V. LOZANO.

MORENO, Ángel de Buenafuente, *Voz arrodillada. Relación esencial*. Narcea, S.A., Madrid 2002, 13 x 21, 111 pp.

El autor, que conjuga su labor sacerdotal en medios rurales con la animación de Ejercicios y Grupos de Oración, ofrece, en poco más de 100 páginas 36 reflexiones sobre otros tantos breves textos bíblicos.

Es una meditación personal en voz impresa sobre lo que él llama "palabras habitadas" porque en ellas se ha encarnado su vida, hasta el punto de llegar a decir que "podría narrar mi biografía con estas palabras".

Y eso que a él le ha impactado lo ofrece a los lectores por si también a ellos les pudiera servir para escribir capítulos de su propia vida.- A. PÉREZ.

CODA, PIERO; *Engradece mi alma al Señor*, Ciudad nueva, Madrid 2002, 11 x 18, 89 pp.

El autor, partiendo del canto del Magnificat, nos presenta una serie de reflexiones, acerca de los momentos más fundamentales de la vida de María y de la sublime confianza que Dios ha puesto en Ella. En estas páginas podemos encontrar también una profunda interiorización en el misterio de Dios que se refleja, como en un espejo, en la humildad de María.- L. FERNÁNDEZ

ARRUPE, P., S.J., *Aquí me tienes, Señor*. Apuntes de su Ejercicios Espirituales (1965). Introducción, transcripción y notas de Ignacio Iglesias S.J. Mensajero, Bilbao 2002, 15 x 22, 167 pp.

El P. Pedro Arrupe ha sido una de las grandes personalidades de la Iglesia del siglo XX. Actualmente su nombre da cobijo a nuevas acciones sociales de la caridad cristiana después de haber sido el General de la Compañía de Jesús en los tiempos del concilio Vaticano II. Pero a las grandes figuras nada mejor que conocerlas por dentro para hacernos una idea exacta de su verdadera vida. El libro que presentamos nos ofrece esta gozosa posibilidad. Se trata de un cuaderno íntimo, de apuntes espirituales, donde deja constancia del paso de Dios por su vida. Lo escribió en los primeros Ejercicios Espirituales que hizo como Superior General de los Jesuitas en el verano de 1965. Estas páginas reflejan el estado de ánimo del P. Arrupe, su total confianza en Dios, al recibir su nueva misión al frente de la Compañía, y cómo va elaborando estrategias para afrontar el reto que la Iglesia, por boca de Pablo VI, y el mundo le plantean. El texto autógrafa e inédito ha sido anotado por el P. Ignacio Iglesias. Se trata de un documento original que nos permite asomarnos al rico mundo interior de este profeta del siglo XX cuyas intuiciones e iniciativas siguen hoy aún vigentes. Estas páginas atestiguan que estamos ante un hombre de Dios clarividente y decidido.- D. NATAL.

BÉNÉZET BUJO, *The impact of the OUR FATHER on everyday life*, Nairobi, Paulines Publications Africa, 2002, 112 pp, 21 x 14.5.

El autor de este libro (un eminente teólogo africano), además de tratar el tema de los ritos africanos que correspondan a los sacramentos de la Iglesia, intenta reflexionar sobre la tradición y el contexto africano a la luz de la fe cristiana, y en concreto, en el sentido de la oración del Padre Nuestro. Destaca las dimensiones que abarca toda la realidad imaginable: el nivel personal/individual, humano, tribal/comunitario, nacional, mundial, ecológico/cósmico; incluso se extiende a los muertos/antepasados y a los venideros. Con respecto a las tres dimensiones de la iglesia (LG: I, 48-51): la iglesia celestial, la iglesia peregrina, y los difuntos (no nos menciona los condenados, los venideros/no bautizados, lo cósmico, etc.); parece que la concepción africana acerca de 'la relación con el Padre', se coloca dentro de un plan digamos 'creacional', más que 'escatológico' y 'soteriológico' que el magisterio de la Iglesia quería indicar. En los 5 primeras frases del Padre Nuestro (versión de Mateo), nos presenta el Padre como creador y su providencia, mientras que en los siguientes frases (6-9), nos muestra el plan salvífico de Dios (la reconciliación, la conversión) y también el plan escatológico (la debilidad humana, la realidad del mal, la tentación diaria y final). El centro del Padre Nuestro es el 'reino de Dios', y se mueve desde el Padre (Padre nuestro) y termina en el Padre (y líbranos del mal final). Pone el acento en la necesidad de la oración constante "que nos libre del mal y tentación final". "Aunque nos haya perdonado de nuestros pecados cotidianos, no nos asegura todavía de la salvación final", dice el autor.— G. MANZANO.

SALVOLDI, Valentino, *Our journey of faith. Reflections*, Paulines publications Africa, Nairobi 2002, 14.5 x 21, 79 p.

"Be ready to give a justification of the hope which is in you. This may be an invitation for many people to write about their experience of faith, ...". Salvoldi, Doctor en Teología Moral y en Filosofía, regala unas reflexiones personales como apoyo de un itinerario de fe. No es un tratado de teología espiritual, sino su aplicación, una experiencia, fe vivida que llama a otras vidas y otras recreaciones. Parte de la idea de que cada persona es capaz de honrar a Cristo y de llevar a Él por la apertura de la propia experiencia. Por esto recuerda en la conclusión del libro que la obligación de rendir cuentas por nuestra fe no es tanto una cuestión personal exclusiva, cuanto comunitaria inclusiva; de alguna forma, el compromiso experiencial de la vida de fe, lleva consigo la responsabilidad con el otro al que debe iluminar y acompañar, recordando, frente a Caín, que todos somos "guardianes" de nuestros hermanos.

Supone, entonces, un sencillo y práctico libro de espiritualidad que brota de una vivencia transida de internacionalidad, ecumenismo, diálogo interreligioso y una vivencia profunda de la experiencia teocéntrica del *shalom*, punto de partida así como de encuentro de este libro. Este estado existencial ansiado por el primer pueblo judío y la conversión hacia nuestros vecinos son el mejor estímulo de la búsqueda conjunta del rostro de Dios.— P. TIRADO.

UKKEN, G., *You are Precious to Me. Meditations on Love* (Religious Life in Africa 9), PPA, Nairobi 2002, 21 x 14,5, 168 pp.

Esta obra ofrece un conjunto de ejercicios prácticos de meditación en torno a un texto bíblico. Están pensados tanto para la oración diaria como para jornadas de retiro.

Siguiendo la dinámica de los ejercicios ignacianos, el jesuita sudanés George Ukken divide las meditaciones en 5 fases: preparatoria, de reconciliación, de discipulado, de identificación con Cristo en su pasión y muerte y de identificación con Cristo en su gloria. La estructura de cada una es invariable. Comienzan con la cita bíblica, sigue el breve comentario del autor y terminan con una oración final. –R. SALA.

Literatura-Varios

PÉGUY, CH., *Palabras cristianas*, selección, traducción e introducciones de José Luis Martín Descalzo y José Jiménez Lozano, (Nueva Alianza Menor, 9), Ediciones Sígueme 2002, 13 20, 140 pp.

Péguy nació en 1873 y murió en 1914, en el frente, durante la Primera Guerra Mundial. Fue discípulo de Romain Roland y de Bergson. Militó en el partido socialista y participó en todas las luchas populares hasta que rompió con él. Hacia 1892 perdió la fe de su infancia republicana y católica. La recuperó en 1908. Casado por lo civil antes de convertirse, vivió en un continuo desgarramiento por no poder participar de los sacramentos. Confió su situación a la Virgen, a la que dedicó poemas bellísimos. Tras su muerte, su esposa y sus hijos también se convirtieron, excepto su hijo Marcel, que se hizo metodista. Su vida de escritor fue un rotundo fracaso. Sus libros no se vendían. Pero lo que no consiguió en vida lo consiguió tras su muerte. "Dos generaciones se recitan mutuamente los más hermosos de sus versos. Su nombre tiene un valor de consigna" (Daniel Rops).

Su poesía es confesionalmente cristiana, y quien haga ascos a tal poesía lea a Péguy, y se convencerá de que también esta puede ser auténtica poesía, y se estremecerá con muchos de sus versos. *Palabras cristianas* recoge poemas de *El pórtico del misterio de la segunda virtud* (la esperanza) y de *El misterio de los santos inocentes*. Poemas que son plegarias, salmos de un cristiano de parroquia, como se llamaba a sí mismo, que pedía a la Iglesia que saliera de su gueto y colocara en su corazón a los seglares. Lenguaje transparente. Hay que elogiar a los traductores. Martín Descalzo y Jiménez Lozano escriben sendas introducciones, bellas como suyas.– J. VEGA.

SCHIMMEL, A., *Das islamische Jahr: Zeiten und Feste*. Verlag C. H. Beck, München 2001, 19 x 12,5, 168 pp.

Aunque muchos países europeos se reconocen como sociedades multiculturales y multireligiosas, el conocimiento de otras culturas y religiones es todavía muy pobre. Este libro de la famosa islamóloga alemana puede contribuir a mejorar esta situación respecto de la religión y cultura musulmana. Describiendo concisamente el calendario islámico en doce capítulos, la autora nos hace ver la riqueza simbólicamente atribuida a cada día, mes, año y estación. La estrategia de su descripción consiste en presentar los contextos históricos junto con las leyendas y creencias del mundo islámico. Pues, como cualquier tradición

viva, el Islam también interpreta el significado del calendario de manera no uniforme. Mientras los dos primeros capítulos describen el origen y significado del año lunar, meses, y días, y los capítulos 3-11 explican las características de los meses individuales, el último capítulo está dedicado a la fiesta del año nuevo. De especial interés es la descripción del mes de peregrinaje, que hace ver el sentimiento religioso musulmán expresado por el tiempo: "como caravanas, cargadas de angustia y dolor, nuestros corazones peregrinan hacia ti, Señor, todo el año! Esta imagen del peregrino que busca descanso en Alá debe marcar la vida musulmana en cada día. Pues el tiempo, según la concepción islámica, empieza con la creación del mundo y termina con su desaparición. El señor del tiempo es Alá, por eso todo sucede según su voluntad. Eso es sólo un aspecto; el Islam conoce igualmente el tiempo cíclico, el *kairós*, el tiempo de gracia, etc. Vivir en este tiempo de Alá es vivir con él. Por eso la *rak'a*, la oración que uno se hace al menos cinco veces al día, llena el día del musulmán. Desde esta perspectiva del calendario litúrgico musulmán, tendremos otra imagen no corriente del Islam.– P. PANDIMAKIL.

SCHUBERT, E., *Alltag im Mittelalter: Natürliches Lebensumfeld und menschliches Miteinander*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2002, 24.5 x 17, 423 pp.

Este libro, que trata de la selva, de las aguas residuales, de los animales y los pájaros, del río, de las costumbres cotidianas, de las expresiones vulgares, del odio y del amor, de la amenaza, y de la agresión corporal entre los hombres, etc., pretende ser una historia interdisciplinaria que conjuga las disciplinas de geografía histórica, literatura medieval, historia de las mentalidades y del ambiente. El hilo conductor de esta investigación lo da la pregunta: ¿cómo logró el medioevo sobrevivir luchando y relacionándose tanto con la naturaleza como con "el otro" de su sociedad? La respuesta no es fácil, y tampoco sencilla: pues la gente del medioevo, en contra de las afirmaciones populares y actuales, cultivó una conciencia del ambiente natural, a pesar de la integración del cristianismo y el rechazo de la religión tradicional. En la primera parte del libro, que examina este aspecto del ambiente natural de la vida medieval –aunque restringido al área cultural alemana–, el autor pone de relieve la relación emotiva e interesada que la gente sentía hacia la naturaleza. Esta fue, con mucha probabilidad, la razón de limitar la caza, proteger los animales y peces de especies selectas, plantar y cuidar árboles, etc. ¡El respeto al ambiente natural y la conciencia de protección de la naturaleza tienen ya sus raíces profundas en el lejano medioevo! La consecuencia obvia de esta actitud, examinada en la parte segunda, se manifiesta en el ámbito intersubjetivo que nos obliga a revisar opiniones corrientes sobre el medioevo: por ejemplo, sería erróneo considerar la venganza y la crueldad como algo específico de esta época. Denunciar y corregir esta 'calumnia del medioevo' es uno de los logros de este libro, que, al mismo tiempo, nos informa sobre el valor de la misericordia en el juicio, del amor extraconjugual, de la literatura popular, del interés en la astronomía, etc., todo lo que el Renacimiento alabó pero prefería olvidar que era deuda contraída con la época anterior. Fue precisamente la época moderna la que propagó una imagen falsa del medioevo, quizás ilusionada y abrumada por sus propios logros. Al contrario, el medioevo sabía mantener la distancia entre el hombre y sus instituciones, y asociar lo que parecía incompatible. El autor funda su argumento en una sólida bibliografía, indicada ampliamente en las notas; provee figuras ilustrativas y un índice que facilita el acceso a los temas importantes. Después de la lectura de este libro, uno está obligado a preguntarse: ¿era medioeval el medioevo?, que ya es un paso adelante en orden a abolir los prejuicios sobre una época en la formación de Europa, que defendió la pluralidad.– P. PANDIMAKIL.

Las memorias sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo de El Escorial. Transcripción, Introducción y Notas de F. Pastor Gómez-Cornejo. Tomos I y II. Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial 2001, 29,5 x 21, 994 pp.

Los estudios sobre el monasterio de El Escorial son incontables desde los más variados puntos de vista. En cambio, pocos se han acordado de los Jerónimos que le dieron vida hasta 1835, fecha en que en la práctica desapareció la Orden. F. Pastor se propone hacer algo de justicia a aquellos hombres y dar a conocer sus vidas. De ahí la publicación del *Libro y Memorial de los religiosos Hijos Profesos de este Monasterio de san Laurencio el Real* "verdadero registro de muchos de los que en él vivieron y fallecieron". Diversos avatares modificaron la configuración inicial del manuscrito, que acabó recibiendo el nombre de *Memorias sepulcrales*. La edición del texto va acompañada de un estudio de distintos aspectos: procedencia de los monjes, toma de hábito y profesión, instituciones y oficios, el Colegio y el seminario, muerte y enterramiento de los monjes, posesiones y bienes del monasterio.- P. DE LUIS.

Maestros de Capilla del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial. Colección dirigida por José Sierra Pérez. Música para órgano (s. XVII). I-1. Fr. Cristóbal de San Jerónimo. P. Pedro de Tafalla. P. Diego de Torrijos. I-2. Anónimos. Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial 2001, 30 x 23. s.p. 174 y 184 pp. respectivamente.

Cada uno de los volúmenes consta de dos partes. La primera presenta el contenido de cada volumen, criterios de transcripción y bibliografía (y el primero de los tomos, un estudio de la música de órgano en el monasterios, y los compositores cuyas obras presenta; la segunda, la propiamente musical, los textos musicales.- P. DE LUIS.

Monjes Jerónimos del Monasterio de El Escorial. Familia religiosa (Año 1756). Francisco de Paula Rodríguez. Edición, introducción e índices de Luis Hernández, OSA. Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial 2001, 290.

Se trata de la publicación de una obra de la primera mitad del s. XVIII sobre los monjes Jerónimos del Monasterio de El Escorial, escrita con la intención "de hacer un catálogo por años de toma de hábito de todos los monjes que habitaron o habitaban" entonces el monasterio.- P. DE LUIS.